

CRISTIANDAD

EN EL CINCUENTENARIO
DE LA MUERTE DE VERDAGUER

«CANIGÓ»

Un poema sobre la constitución de la Cristiandad medieval en lucha con el islamismo y con el último vislumbre del paganismo fenecido.

HISTORIA

POESIA

GEOGRAFIA

Un gran poeta catalán canta la época del nacimiento de la Cristiandad a que dedicamos el número anterior de esta revista.

*EN NUESTRA COLECCION DE DOCUMENTOS DE PIO XII,
ENTRE OTROS, DISCURSO DE S. S. EL PAPA AL PONTIFICIO
COLEGIO ESPAÑOL POR SU 60.º ANIVERSARIO. CARTA
APOSTÓLICA DE S. S. A TODOS LOS PUEBLOS DE RUSIA*

BARCELONA
Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléf. 22 24 46

CRISTIANDAD

MADRID
Martínez Campos, 11, 5.º - Teléf. 22 62 08

REVISTA QUINCENAL

Precios de suscripción { **ORDINARIA 150 pesetas**
ESPECIAL reducida. 100 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual

Para los Sres. Sacerdotes, reducción sobre la cuota mínima

Notas de la Administración

Nos complacemos en comunicar a nuestros lectores que, al igual que en años anteriores, nos encargamos de la encuadernación de los números.

A este objeto pueden remitir a esta Administración los ejemplares correspondientes o bien llamar al teléfono **22 24 46** y le serán recogidos en su domicilio.

El precio es de 25 pesetas.

Agradeceremos a nuestros suscriptores que nos avisen de cualquier irregularidad que observaren en la recepción de la Revista, lo que nos facilitaría poder subsanar su origen y servirles los números que les faltaren.

Informamos también a todas las personas que se han suscrito a CRISTIANDAD con posterioridad a la fecha de iniciación de la Revista, que tenemos coleccionados, en volúmenes por años, la totalidad de los números publicados.

El precio de cada tomo es de 150 pesetas

A los que deseen adquirir varios tomos y les resulte de mayor comodidad satisfacer la cuenta en plazos mensuales, podemos ofrecerles esta modalidad de pago sin que ello signifique aumento alguno en el coste.

La Administración

**El reconocimiento
de la Realeza de Cristo
es condición indispensable para la paz**

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SUMARIO

EDITORIAL:

A modo de introducción, por T. L. (pág. 311).

PLURA UT UNUM:

Los hombres y la época del poema «Canigó», por J. M. Font Rius (págs. 313 a 315).

«Canigó». Poema nacional hispánico, por Manuel de Montoliu (págs. 316 a 318).

«D'or verge es feta la real carroça...», por Luis Creus Vidal (págs. 319 a 323).

EL BIELDO Y LA CRIBA

A guisa de conversación sobre unos artículos publicados en «Ecclesia», por Martirián Brunso, Pbro. (págs. 324 y 325).

La vuelta a los clásicos, por Jesús Sáinz Mazpule (págs. 325 y 326).

DE ACTUALIDAD:

Crónica religiosa mensual, por Himmanu-Hel (págs. 326 y 327).

Crónica política del mes, por Shehar Yashub (págs. 328 a 330).

ANEXOS:

Radiomensaje del Papa a los fieles católicos de la República de Colombia. — Discurso de S. S. al Pontificio Colegio Español por su 60 aniversario. — Discurso de Su Santidad el Papa a los peregrinos que asistieron a la Beatificación de Antonio Marín Pucci. — Discurso de Pío XII a los asistentes a las Secciones de Roma y de Lacio en la Obra de los Retiros de Perseverancia. — Carta del Santo Padre a la madre de Santa María Goretti en el 50 aniversario del martirio. — Exhortación de S. S. a los ferroviarios del Departamento de Nápoles. — Carta apostólica de S. S. Pío XII a todos los pueblos de Rusia. — Carta de S. S. el Papa al Presidente de las Semanas Sociales en Francia (págs. 177 a 208).



A modo de introducción

Pudiera parecer a simple vista que una publicación como CRISTIANDAD, al dedicar uno de sus números al excelso poeta Mosén Jacinto Verdaguer, con motivo del 50° aniversario de su muerte, escogería entre todas sus obras aquel delicadísimo ramillete de poesías sobre los Santos de la Iglesia en quienes más se ha manifestado la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús, intitulado «**Lo somni de Sant Joan**». Poco conocido, creemos, de los lectores de poesía, puede, es cierto, ilustrar a muchos sobre la devoción al Amor de Nuestro Señor Jesucristo, al que León XIII designa como nuevo símbolo, prenda y señal segura de victoria en las difíciles circunstancias de nuestro tiempo.

Y, sin embargo, CRISTIANDAD ha escogido para este número en particular, otro tema: el del poema en que se canta el nacimiento de la Cataluña cristiana dentro del concierto de los países de la Edad media europea, o sea dentro del marco de la **verdadera Europa** surgida bajo el signo de la Cruz y la solicitud maternal de la Iglesia.

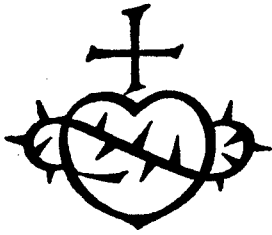
Y ha parecido a CRISTIANDAD verdaderamente a propósito el comentario de dicho poema, «**Canigó**», por cuanto en él se refiere el definitivo triunfo de la fe cristiana en esta porción nortoriental de España, sobre los últimos restos de paganismo, que el poeta simboliza en místicos personajes refugiados en los últimos parajes pirenaicos y que cual sombra se desvanecen bajo el resplandor de la Cruz que empuñan los monjes, al tiempo que la morisma es derrotada por la espada de los cruzados cristianos.

En el día de hoy, cuando nuevos y nebulosos paganismos vuelven a acechar por muchas partes a la humanidad, es propio volver la mirada a aquella epopeya, al propio tiempo que se coloca la esperanza en la Cruz plantada sobre el Corazón de Cristo y se escuchan las llamadas que Éste nos dirige a través de los Sumos Pontífices, cuyo eco humilde aspira a ser CRISTIANDAD.

No se halla, por tanto, tan distante nuestro tema de hoy del que entraña la principal razón de ser de esta revista. Y tiene, además, la ventaja de constituir un variado eslabón entre los temas de dos números históricos, el que ha precedido y el que (D. m.) seguirá, destinados a ilustrar al lector y hacerle «**sentir conocimiento**» de lo que el influjo maternal de la Iglesia significa para las sociedades que lo acatan.

Entre, pues, el lector en el triple campo histórico, literario y geográfico, que le ofrecemos en estas páginas. Si conoce el «**Canigó**» esperamos que han de serle gratas, y si no lo conociere aún, confiamos que le estimularán a leerlo y saborearlo, y que, en uno y otro caso, le brindarán algún elemento que, tal vez, en otra parte no le sería dado hallar.

T. L.



SEPTIEMBRE

La fortaleza en confesar la fe

«Adveniat Regnum Tuum»

Es muy conveniente, y aun de suma necesidad, el orar por esta «Intención», ya que muchísimos hermanos nuestros se hallan por desgracia en gravísimo peligro de perder la fe. En primer lugar están:

I. TODOS LOS QUE PADECEN PERSECUCION POR LA FE

Son casi innumerables. Porque actualmente se ha desencadenado la persecución más cruel desde los tiempos de San Pedro, sobre todo en los países dominados por los comunistas ateos, donde viven por lo menos sesenta millones de católicos.

1. Estos católicos, aunque se hallan en trance durísimo, están obligados a conservar la fe internamente y a confesarla externamente. — Porque la fe es el comienzo de la salvación humana, el fundamento y la raíz de toda justificación; sin la fe no podemos llegar al consorcio de los hijos de Dios (Conc. Trid., s. 6, c. 8); la fe nos introduce en el mundo sobrenatural, en las intimidades y secretos de Dios (I Cor., 2, 9; lo., 1, 18); la fe es la aurora y cierta como prelibación de la vida eterna (cfr. lo., 17, 3); la luz que alumbra en lugar oscuro hasta que amanezca el día de la eternidad (2 Petr., 1, 19).

«Sin fe es imposible agradar a Dios» (Hebr., 11, 6). «El que no creyere se condenará» (Mt., 16, 16). Por lo tanto, la fe es absolutamente necesaria para salvarse.

Además, el católico está gravemente obligado a confesar la fe externamente, aun con peligro de la vida (cfr. Mt., 10, 32, 33; Rom., 10, 9) en ciertas circunstancias que resume así el Derecho Canónico: cuando el modo de obrar o el silencio contienen: a) implícita negación de la fe, b) desprecio de la religión, c) injuria de Dios, d) escándalo del prójimo.

Fácilmente se hallan en estas circunstancias los católicos de los países donde se ha desencadenado la persecución.

Cuando no urge el precepto de confesar la fe abiertamente, es lícito disimularla u ocultarla, con tal de que no signifique negación de ella y haya razón suficiente para permitir el engaño en los demás.

Pero nunca es lícito retractar o negar la fe ni aun externa y ficticiamente, aunque amenacen daños gravísimos y aun la misma muerte (cfr. Mt., 10, 33; Luc., 9, 26). Siempre ha tenido la Iglesia por pecado grave la negación de la fe, aun la meramente externa y hecha en tiempo de persecución. No pueden, por lo tanto, salvarse los que se apartan de la verdadera fe o de la Iglesia, a no ser que retracten su pecado con la penitencia.

Terminantemente lo dice el Concilio Vaticano (s. 3, c. 3): «Los que recibieron la fe bajo el magisterio de la Iglesia nunca pueden tener ninguna causa justa para cambiarla o ponerla en duda». Y San Agustín: «El que se hubiere separado de la Iglesia católica... por este solo delito de que se halla desligado de la unidad de Cristo, no tendrá vida, sino que la ira de Dios permanecerá sobre él» (Epis., 141).

2. Es muy difícil la confesión de la fe para los católicos que viven en medio de la persecución. — Porque donde reina el régimen «totalitario» del partido comunista ateo, se ofenden y conculcan gravemente los derechos de Dios, de la Iglesia y de la misma naturaleza humana; se destierra a los Obispos o se los encarcela o se los condena a trabajos forzados; o cuando menos se les impide cumplir su ministerio; se fundan «iglesias nacionales». Se quita a la Iglesia todo influjo en la educación de la juventud y se impone la enseñanza en escuelas y centros ateos del Estado, donde los maestros procuran arrancar de los corazones de los alumnos hasta la noción de Dios. Se ataca y pone todo género de lazos a los fieles que confiesan su

fe. La misma autoridad pública trata de hacer apostatar a los fieles por medio de invitaciones o imponiéndose por el terror y las amenazas de daños materiales. No hay ninguna libertad religiosa. Esos enemigos de la religión proceden conforme a un plan preconcebido, con engaños y arterias, y a veces abiertamente, con violencia. En «motivos políticos» suelen falsamente legitimar sus vejaciones, sobre todo contra los sacerdotes.

Precio elevadísimo tienen que pagar estos fieles para conservar su fe, pues el único camino de que disponen es el camino de la fortaleza heroica.

3. Nosotros podemos y debemos ayudarles. — Nos enseña la fe que podemos alcanzar gracias y auxilios divinos no sólo para nosotros mismos, sino también para otros que los necesitan. Por lo tanto, podemos también obtener la ayuda divina en favor de los católicos duramente perseguidos a causa de la fe, para que rechacen a quienes los incitan a negar la fe y perseveren en el camino de la fortaleza heroica sin apartarse nunca de la fe, sin la cual no pueden salvarse. Graves razones nos urgen que les prestemos este auxilio por medio de la oración y el sacrificio.

II. LOS QUE FACILMENTE SE DEJAN VENCER POR RESPETOS HUMANOS.

No pocos católicos, por desgracia, se avergüenzan de confesar la fe públicamente o en presencia de otros, para no ser objeto de burlas o menosprecios ni tenidos por mujeriegos, tontos y beatos. Por esta misma causa se abstienen de cumplir el precepto dominical, no frecuentan los Sacramentos, leen libros malos, asisten a películas cinematográficas menos honestas, se mezclan en conversaciones impuras, no dan la cara cuando se ultraja a Dios o a la Iglesia o a la religión. Hay otros que por miedo a parecer ridículos ofenden a Dios con mentiras, fraudes o simulaciones.

Este proceder desdice del soldado de Cristo fortalecido con el sacramento de la Confirmación. Recuerden todos esta terrible amenaza: «Quien se avergonzare de mí y de mi doctrina en medio de esta generación adúltera y pecadora, igualmente se avergonzará de él el Hijo del hombre cuando venga en la gloria de su Padre acompañado de los santos ángeles» (Mr., 8, 38; cfr. Mt., 10, 28-33; Lc., 12, 4-9).

Roguemos por ellos, y roguemos también por los que fluctúan en la fe a causa de su indigencia o de las amarguras e injusticias que han padecido.

III. LOS QUE NO CONFIESAN LA FE CON SU VIDA REALMENTE CRISTIANA

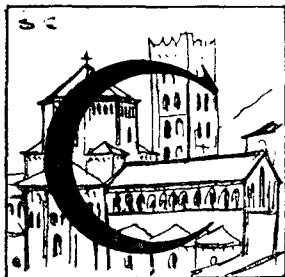
Los gentiles de la antigüedad acusaban a los cristianos de ser parcos en palabras. Tertuliano les respondió (De Pallio, c. 6): «Aunque las palabras reposen, el proceder clama». Hoy sucede todo lo contrario: las palabras claman, pero la conducta, es decir, la vida buena reposa, porque aun entre los católicos abunda la iniquidad, la corrupción, la maldad, la negligencia, la cobardía...

Los católicos hacen ante el mundo incrédulo y perverso plena confesión de su fe cuando en su vida ordinaria, siempre y en todas partes, son verdaderamente fiel imagen de Dios, de suerte que todos, al contemplarlos, vean y encuentren en ellos a Dios y conozcan el vigor y la hermosura de la religión y se vean obligados a decir: son mejores que nosotros. Tales católicos son testigos vivientes de Cristo.

Roguemos, pues, por los débiles en la fe para que reciban la fortaleza del Espíritu Santo y sean testigos de Cristo siempre y en todas partes (cfr. A. Ap., 1, 8).

LOS HOMBRES Y LA EPOCA DEL POEMA

« CANIGÓ »



Como afirmaba años atrás un ilustre crítico de nuestras letras, don Manuel de Montoliu, el poema *Canigó*, del inmortal Mossen Jacinto Verdaguer, representa una verdadera epopeya en la tradición y el alma de Cataluña. Y como todo poema épico, se afianza en el suelo de la remota historia del país, para envolverse en aires de leyenda y fantasía. Su resultado es la producción de una obra literaria, en que historia y leyenda se confunden y enlazan para dar vida a una alta creación del espíritu artístico.

Fundamentalmente, el poema verdagueriano es obra legendaria, como lo fué también el otro gran poema, *La Atlántida*. El propio autor lo manifiesta a través del título completo del poema *Canigó*: “*Llegenda pirinaica del temps de la Reconquesta*.” Pero notemos que en estos propios términos se revelan a su vez las características o matices de tal leyenda. Por un lado *pirinaica*, es decir, centrada en un espacio geográfico determinado: el Pirineo central catalán; por otro, *del temps de la Reconquesta*, esto es, insertada en un punto concreto del devenir histórico: la reconquista cristiana de las tierras dominadas por el invasor musulmán. Dentro de esta época, el desarrollo del poema se centra más todavía en el breve intervalo de unos años, aunque con una cierta proyección hacia adelante y hacia atrás.

Dejando aparte el aspecto geográfico, nos corresponde en este artículo ocuparnos del marco histórico en que se desenvuelven los episodios que constituyen la trama fundamental del poema verdagueriano. En efecto, según acabamos de indicar, la narración verdagueriana se sitúa en un momento preciso de la historia catalana: los primeros años del siglo XI; y se apoya en unos cuantos hechos rigurosamente históricos también, que sirven a su autor a modo de pivotes para sostener el hilo de la leyenda y de la fantasía, bien completando y modificando las referencias — siempre escasas — suministradas por las fuentes históricas de la época en torno a aquellos hechos, bien añadiendo nuevos elementos totalmente extrínsecos a los mismos, generalmente tomados de la tradición y, más aún, del reino de la fantasía.

Para la incorporación de este elemento histórico y legendario a su obra poética, Verdaguer acudió, sin duda, a las antiguas crónicas catalanas, tan pródigas en la admisión de relatos legendarios, pero también, y principalmente, a las tradiciones vivas en el país, que él recorrió y llegó a conocer tan profundamente. Algunas monografías locales, de iglesias y monasterios de la comarca, fueron, al parecer — por lo que se desprende de sus citas —, las obras de erudición que tuvo a la vista. El resto se lo brindó su poderosa imaginación y su alto genio poético. Pero es gloria suya, como señalaba el crítico aludido, haber poseído el arte de enlazar la poesía de las viejas crónicas y de las leyendas históricas con la poesía anónima de su pueblo (*).

Lejos de intentar un análisis sobre el texto del poema, enjuiciando el grado de su fidelidad a la verdad histórica y de su inspiración en la leyenda, nos parece mejor cami-

no trazar unas pinceladas que permitan conocer el ambiente histórico reflejado por el poema y sus episodios, el cuadro de la vida pública y social en que vivieron sus personajes, pues ello ha de permitir, a nuestro juicio, una mejor captación del sentido del poema y de sus calidades más eminentemente épicas. Solamente, al referirnos a personas, hechos, lugares, etc., que tienen su papel en el poema, cuidaremos de indicar como éstos han sido recogidos en el mismo y hasta qué punto la realidad histórica ha sido modificada por la inspiración legendaria o la creación genial del poeta.

La época en que simula acontecer el drama canigonense es una época de gran significación en la historia medieval catalana, y especialmente en la de los condados pirenaicos de Cerdaña y Besalú, escenario de su acción. El siglo XI se abrió para este país, como para todo el Occidente europeo en general, con perspectivas de auge y engrandecimiento en la vida social y moral de los pueblos. Superada la anarquía y el desorden de los últimos siglos anteriores al milenio, la cristalización del sistema feudal — obra de este tiempo — ofrecía a la sociedad una nueva estructura de vida y organización con caracteres de estabilidad y permanencia. En el orden económico, el progreso acarreado por la apertura del camino de Oriente, merced a las Cruzadas, había de dejarse sentir en el desarrollo de las actividades de los habitantes de ciudades y villas. En el orden religioso y moral florecen y se desarrollan iglesias y monasterios, muchos de ellos sobre los cimientos de sus predecesores, insuficientes de proporciones para las gentes que los llenan; se establece la *paz y tregua*, como protección a las personas débiles y a los lugares sagrados; se van reformando las costumbres y la disciplina clerical; se organiza la Iglesia con independencia cada vez mayor del poder secular...

Las tierras catalanas sentían también este impulso hacia una vida ascendente. Justamente por entonces los antiguos condados de esta parte del Pirineo — la Marca Hispánica — dependientes de los reyes francos, habían roto, de hecho, los vínculos que les unían a aquellos soberanos y actuaban por su propia cuenta. Cada condado, delineado más o menos sobre una comarca de antigua tradición y personalidad, venía a ser un naciente y germinal Estado, cuya principal preocupación era el aseguramiento de su existencia, guerreando frente al enemigo y manteniendo la justicia entre sus propios súbditos. Así, Cerdaña y Besalú constituían dos condados, separados e independientes en el momento objeto de nuestra consideración y que sólo siglo y medio más tarde se unirían de nuevo, incrustados ya al condado de Barcelona, bajo la corona de Alfonso II el Casto, el primer monarca catalano-aragonés.

Dos personajes interesantes regían a la sazón estos condados, ambos figuras de relieve en el poema de Verdaguer. Bernardo, apellidado *Tallaferro*, era conde de Besalú, su hermano Guifré lo era de Cerdaña. Ambos habían poseído conjuntamente los dominios heredados de su padre, Oliva *Cabrèta*, hasta su partición. También otro hermano, Oliva, había participado en esta corregencia, hasta que decidió ingresar como oscuro monje, en el cenobio de Ripoll, para alcanzar luego las altas dignidades de abad y obispo, y sobre todo la aureola de una vida esclarecida en el ejercicio de las más nobles virtudes. Oliva aparece en *Canigó* como abad de Ripoll y de Cuixá. Otros hermanos todavía se hicieron célebres en los anales de la época — la época del abad Oliva por antonomasia —, como Be-

(*) Recientemente, me comunicaba el Rvdo. Dr. D. Eduardo Junyent, Canónigo-Archivero de la Sede de Vich, su impresión de haber sido el ilustre canónigo Dr. Jaime Collé, íntimo amigo y muy compenetrado con Verdaguer, quien le sugirió la idea central del poema. Así lo corrobora, al parecer, la dedicatoria autógrafa estampada por el autor en un ejemplar remitido a su amigo, que se conserva en la Biblioteca Episcopal de Vich.

renguer, obispo de Elna; la abadesa Ingilberga, cuyo recuerdo se vincula a la ruidosa cuestión del monasterio de San Juan (de las Abadesas), y otra hermana, Edeleis; todos éstos sin papel alguno en nuestro poema. Familia ilustre, procedente del tronco de Guifré el Velloso, y por tanto estrechamente emparentada con la que regía el condado de Barcelona.

Bernardo Tallaferro, el mayor de los hermanos, murió joven aún, en 1020, ahogado con su caballo al cruzar el Ródano, cuando se dirigía a Provenza para desposar a su hijo Guillermo con una noble provenzal, y fué enterrado en Ripoll, donde puede verse aún su tumba en el interior de la Iglesia. Era de genio bravío, y en el *Canigó* aparece como un esforzado caballero que lucha valientemente con el tropel de moros desembarcados en el Rosellón, y consigue librarse del cautiverio en sus naves, para luchar de nuevo, exclamando en ocasión de ser herido:

*"De nafres com aquesta, pastor, m'en ric:
dinou mon cos ne duia i ara en duc vint."*

Figura totalmente legendaria, o mejor, creada por el poeta, es la de Gentil, hijo de Bernardo Tallaferro, y personaje central del poema. Doncel apuesto y animoso, es armado caballero para combatir con los moros; pero su *encantamiento* por la *goja* Flordeneu, reina de aquellos parajes, le lleva a desertar de su puesto y le acarrea su muerte a manos de Guifré.

Guifré de Cerdaña vivió largos años. Casado con Guisla —la condesa que aparece en el poema—, enviudó de ella en 1018, uniéndose en nuevo matrimonio con Isabel, pocos años después. En 1035 se retira al monasterio de Canigó, que él había fundado en 1009 (según el poema, como penitencia impuesta a sí mismo por el asesinato de su sobrino), muriendo allí en 1050. Hasta fines del siglo xviii se conservaba su sepultura (según el poema, cavada por él mismo en la roca), que por entonces fué trasladada al vecino pueblo de Castell. En el poema se presenta a estos condes residiendo en el palacio de Cornellá, pero la sede de los condes de Cerdaña estaba en Ix, desde donde Alfonso II la trasladaría a Puigcerdá. Sin embargo, cabe la posibilidad de que en el "pago" de Conflent tuviesen asimismo alguna morada, aunque Arriá y Cornellá (que aparecen en el poema como castillo y palacio respectivamente), no tengan en la topografía conocida de la época más significación que el de meras villas o lugares.

La figura de Oliva, el más destacado de esta familia, llena la época y por sus proporciones no resulta factible esbozar aquí sus trazos. Pero, afortunadamente, poseemos excelentes y modernos estudios sobre la misma que nos ilustran sobre su persona, y sobre todo su época. Nos referimos concretamente a las magníficas obras del P. Albarreda y de don Ramón de Abadal dedicadas a Oliva. Apuntemos tan solo que, en el *Canigó*, la figura de este esclarecido varón brilla de modo especial en una de sus más características virtudes, la de pacificador. El poeta, en efecto, lo presenta como el que en el momento oportuno detiene el brazo airado de Bernardo Tallaferro contra su hermano Guifré, al contemplar el cadáver de su hijo, muerto por este último, y consigue del mismo su perdón.

Los dos condes, de Cerdaña y Besalú, aparecen en *Canigó* guerreando contra el musulmán invasor. Era ésta, como apuntamos, la principal preocupación de aquellos tiempos, la que da el tono de la época y de todas sus instituciones. Mossen Jacinto Verdaguer inventa el desembarco de los moros por el Rosellón y su combate con las huestes de ambos condes, para hacer la epopeya vivamente pirenaica. Afortunadamente para esta comarca, por entonces, la frontera musulmana quedaba ya muy alejada del Pirineo, y se extendía por la línea de Vendrell-Igualada-Calaf y Pons, sobre el Segre, donde estuvo por mucho tiempo estabilizada. Sin embargo, era preciso estar en guardia cons-

tantemente. Pocas décadas antes (985), la gran expedición de Almanzor había asolado el condado de Barcelona, destruyendo la capital y su comarca. El descalabro fué gravísimo y el país tardó años en rehacerse del mismo. En el poema de Verdaguer se alude a una participación de Gentil en esta lucha contra Almanzor. No hay noticia de que los condes pirenaicos actuaran en la misma, pues no llegó la invasión hasta sus dominios; pero pasaron un período de indudable inquietud y preocupación constante ante las amenazas de la misma. Otro momento crítico para el país catalán lo representó la nueva ofensiva de los cordobeses al mando de Ab-del-melik, hijo y sucesor de Almanzor, que en 1003 asoló las comarcas centrales de Cataluña (Panadés, Bages y Bajo Urgel). En la batalla de Albesa, junto al Segre, halló muerte Berenguer, obispo de Elna, el menor de los hermanos de la familia condal cerdaño-bisuldunense.

Años más tarde, y como réplica a estos ataques, se organizaba una gran expedición catalana a Córdoba encabezada por los condes de Barcelona y Urgel (1010). A ella se sumó nuestro conde Bernat Tallaferro. La expedición —que llegó a las puertas de Córdoba aprovechando las luchas civiles del Califato— resultó militarmente un desastre, pero, como señala Abadal, tuvo una gran importancia en la historia del país, pues representa el primer acto de afirmación conjunta del mismo en el mundo del tiempo, de empuje ofensivo hacia el exterior. Fué un momento crucial de inversión de valores en las relaciones de frontera, pasando de la posición de sirviente a la de dominador. Una ola de seguridad y optimismo cundió entre las gentes de las comarcas fronterizas, que se vieron más libres de incursiones y saqueos de los sarracenos. Diríamos hoy que se perdió el "complejo de inferioridad" frente al enemigo, preparando el clima de futuras y definitivas conquistas.

Poca cosa sabemos de los aspectos de política interior, de organización y administración de los dominios condales. En realidad escapaban todavía a la acción de los nacientes Estados. Tal vez, en este sentido, la labor de educación de las gentes tenga que relacionarse con la eclosión y desarrollo de los monasterios benedictinos, numerosos en aquellos valles pirenaicos. *Los monasterios tienen en la vida alto-medieval de los pueblos cristianos una profunda significación e importancia. A su naturaleza esencial de remansos de espiritualidad y hogares religiosos unieron la función de focos de cultura, centros de colonización agraria y órganos colaboradores en la obra de gobierno de soberanos y señores.* Éstos los erigían, los dotaban, enviaban a ellos sus hijos y familiares, y a los mismos se retiraban con frecuencia en sus últimos días, hallando allí sepultura y sufragios después de su muerte. Unos de fundación antigua, otros más recientes, constituían un conjunto, una constelación brillante a principios del siglo xi. En el ámbito en que discurre la acción del poema hallamos los de Ripoll, Cuixá, Canigó, Arlés, Bañolas, Besalú, Bagá, Serrateix... Los tres primeros merecen una mención especial, no sólo por su importancia, sino también por aparecer reiteradamente en nuestro poema y ser uno de ellos como el centro nuclear del mismo.

Ripoll, el monasterio condal por excelencia —fundado por Guifré el Piloso— era ya en esta época un famoso centro de ciencia y estudio que la regencia de Oliva realizaría más aún. Exponente de esta característica la constituía su espléndida biblioteca, que, a juicio de un erudito austríaco moderno, era superior a todas las españolas de la época, salvo, tal vez, la catedralicia de Toledo. Años antes había brillado de modo particular el cenobio ripollés con ocasión de albergar al monje Gerberto —luego papa Silvestre II—, venido desde sus tierras de Auvernia para instruirse en las ciencias matemáticas profesadas en el mismo. También la historia y el derecho tuvieron un intenso cultivo en Ripoll, creando verdaderas escuelas,

de influencia en la vida de su tiempo. El *Canigó* nos presenta en su canto XI a Oliva diseñando los planos de la nueva fundación monasterial,

"funda en Ripoll un altre monastir"

con la soberbia portada, todavía admirable. Se trata en realidad de la ampliación y renovación de la basílica, inaugurada y consagrada solemnemente en 15 de agosto de 1032, con asistencia, entre otros próceres, de su hermano Guifredo, conde de Cerdaña, y su sobrino, Guillermo de Besalú, hijo y sucesor del fallecido Tallaferro.

San Miguel de Cuixá era el gran monasterio del valle del Conflent, a orillas del río Tet. Su fundación es narrada en nuestro poema con cierto patetismo, como obra de los monjes del monasterio de Eixalada; quienes al verlo destruído por una avenida del Ter, se trasladaron al nuevo lugar por la protección de Carlomagno. Históricamente, la inundación tuvo lugar en 878, y el traslado y erección del nuevo monasterio de Cuixá, por los supervivientes de la inundación al mando de Protasio, poco tiempo después. Años más tarde Cuixá vivió días de gloria y esplendor bajo el abadiato de Garí, que acogió en el mismo a un grupo de próceres venecianos (el *dux* Pedro Urseolo, Juan Gradénigo, Marín, el futuro San Romualdo...). El prestigio de Cuixá fué mantenido por Oliva, elegido abad por sus monjes, al par que de Ripoll, y allí efectuó también notables reformas en su basílica, análogas, al parecer, a las de este último cenobio.

San Martín del Canigó es el monasterio más moderno de este grupo reseñado. Ya sabemos que Mossen Jacinto Verdaguer enlaza su fundación con el punto neurálgico del poema: el arrepentimiento de Guifré por la muerte perpetrada en la persona de su sobrino Gentil. En satisfacción de su crimen, el conde de Cerdaña decidió erigir un monasterio en torno al humilde ermitorio de San Martín, al pie de la montaña del Canigó, donde fué despeñado el infeliz doncel. Monjes de Cuixá serían los primeros habitantes del nuevo cenobio. El conde, tras despedirse de su esposa Guisla, se retira al monasterio, haciendo en el mismo vida penitencial hasta su muerte. La documentación histórica nos habla del monasterio de San Martín, en el *Canigó*, como "*construído por cierto presbítero monje, Selua, y completado y llevado a buen fin por el señor conde Guifré y su esposa Guisla*", bajo cuya protección y patrocinio fué solemnemente consagrado en 10 de noviembre de 1009. El conde tardó todavía más de 25 años en retirarse al monasterio, habiendo enviudado de Guisla y contraído nuevo matrimonio con Isabel, y murió en el mismo hacia 1050, siendo allí sepultado, al igual que su segunda esposa.

Como puede verse, la vida de estos monasterios, ya desde su fundación, se vinculaba estrechamente con las casas condales de sus respectivos territorios. Los príncipes cuidaban de enriquecerlos espiritual y materialmente.

En 1011 una expedición integrada por Oliva y sus hermanos Bernardo y Guifredo, amén de otros personajes de la tierra, llegó hasta Roma, obteniendo del papa Sergio IV sendos privilegios para sus monasterios; Bernardo para el de San Pedro de Fenollet, Guifré para el de San Martín del Canigó, privilegios que serían los títulos de honor de estas casas. En 1017, de nuevo hallamos a Oliva en Roma, ahora en compañía solamente de Bernardo Tallaferro y su hijo Guillermo, para gestionar asuntos graves, como eran el arreglo del monasterio de San Juan (de las Abadesas), que bajo la dirección abacial de su hermana Ingilberga, había degenerado sensiblemente en su disciplina, y la erección de un obispado para Besalú, aspiración del conde Bernardo. Como señala muy acertadamente Abadal, estas apelaciones a Roma, al par que un fondo de respeto jurídico de las autoridades ordinarias frente la independencia de las fundaciones religiosas, denotan a su vez un reconocimiento de la autoridad suprema, en este sentido, hacia la institución papal.

Los dos monasterios vecinos de Cuixá y de Canigó, en el valle del Conflent, al pie de la montaña en la que el poema verdagueriano quería simbolizar la alborada de la nueva patria cristiana y catalana, nacida en el Pirineo bajo el signo de la Cruz, sufrieron los avatares de los tiempos y de los hombres; y en los días de Verdaguer se hallaban, ya hacía tiempo, abandonados y muy maltrechos. Esta situación inspiró al poeta el bellísimo epílogo con que cierra su poema, a modo de magnífica elegía, cantada alternativamente por los dos campanarios con unas estrofas finales de esperanza en el futuro y de fe en la Providencia de Dios.

*"Lo que un segle bastí, altre ho aterra,
més resta sempre el monument de Déu;
i la tempesta, el torb, Vodi i la guerra
al Canigó no el tiraran a terra,
no esbrancaran l'altívol Pirineu."*

* * *

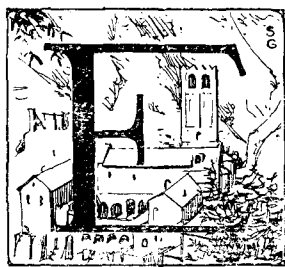
Verdaguer, en una nota a una edición posterior de su poema, al saludar y agradecer al señor Obispo de Perpinyá, Mgr. Carselade du Pont, la acogida que éste había hecho de las estrofas de este epílogo en su pastoral de entrada a la diócesis, expresaba su anhelo de que el ilustre prelado pudiera ver realizado su sueño de reconstruir la abadía de San Martín del Canigó. Dios escuchó sus ruegos, pues años más tarde, en 1932, poco antes de cerrar sus ojos a esta vida, celebró solemnemente la restauración del monasterio y de su iglesia, en una fiesta de hermandad catalano-rosellonesa, que muchos de nuestros lectores recordarán todavía. De nuevo tañían las campanas de San Martín del Canigó para alabar al Señor de las alturas y rogar por el alma del señor de la tierra, el conde Guifré, que lo había consagrado nueve siglos atrás.

J. M. FONT RIUS



«CANIGÓ»

POEMA NACIONAL HISPANICO



El segundo poema épico de Jacinto Verdaguer apareció en 1886, después de haber inaugurado su autor con una serie de producciones su actividad como poeta lírico. Es indudable que Verdaguer no encontró su plena personalidad hasta que en el reposo del titánico esfuerzo aplicado a la creación de la *Atlántida* dió solaz a su espíritu cultivando la poesía mística y escribiendo versos que, como dijo Milá y Fontanals, "fuesen fiel espejo del fondo de su alma". En la poesía lírica había de encontrar Verdaguer su verdadera vocación. Entre los acogedores vergeles de la poesía mística y en general de la lírica encontró Verdaguer la voz de su intimidad. Y fué una suerte que escribiera su segundo poema épico después de algunos años de ensayar las modalidades más íntimas y personales del divino arte de la poesía. El *Canigó*, en efecto, recoge en sus versos toda la suavidad de sus intimidades líricas con las que el poeta había ungido su alma, jadeante todavía del parto violento de la *Atlántida*.

Fué efectivamente el lirismo esencial del *Canigó* lo que salvó el segundo ensayo épico del poeta de los peligros en los que cayó en su primera epopeya. La ambición del poeta no voló tan alto como en ésta, pero por lo mismo pudo evitar las terribles caídas sufridas en su primer vuelo épico.

Uno de los mayores defectos de su primera obra épica fué la falta de fusión y de equilibrio entre los dos elementos maravillosos, cristiano y pagano, coexistentes y yuxtapuestos en el poema. Pues bien, en el *Canigó* estos dos elementos que integran también el contenido de la narración, llegan afortunadamente a un perfecto equilibrio. En la leyenda pirenaica de los tiempos de la Reconquista, en la cual tejó el poeta su maravillosa creación, el mundo de los cruzados cristianos y de los monjes evangelizadores que ensanchan por la llanura del Rosellón la obra redentora de la tierra catalana, destaca vivamente sobre el fondo de hechicería pagana constituida por los enjambres de hadas que pueblan las alturas encantadas del Canigó. Pero esta antítesis se resuelve en perfecta síntesis, pues el mundo pagano de los infieles, contrariamente a lo que sucede con el mundo mitológico de la *Atlántida*, queda, en último término, supeditado, como manifestación del mundo infernal, a la invencible soberanía del mundo cristiano, cuyos representantes, por la fuerza de las armas y por la fuerza de la oración, acaban por arrojar de aquellos montes a todas aquellas sombras plácidas de las hadas que pueblan los jardines mágicos de Flordeneu. Lazo de unión entre esas dos masas épicas contrapuestas y nexos de la antítesis es en el poema la figura de Gentil, sobrino de Guifré, conde de Cerdaña, trágica víctima de las seducciones de la maga Flordeneu, reina de las hadas del Canigó.

En torno del indicado contraste se mueven todas las figuras, todos los episodios: todos los elementos épicos en una perfecta e íntima armonía. La cruzada contra los árabes invasores del Rosellón acaudillada por Tallaferro y el conde Guifré; las escenas de sortilegio en el reino de Flordeneu; la visión poemática de los Pirineos desde lo alto de la carroza alada en el que el Hada arrebató a

Gentil; el crimen del conde Guifré despeñando en un momento de ciega indignación a su embrujado sobrino; la derrota y la huida de los agarenos bajo la espada irresistible de Tallaferro; la expiación del homicida, que funda un cenobio benedictino junto a la tumba de Gentil, bajo la dirección del abad Oliva; la subida final de los cruzados y de los monjes al Canigó, y la desbandada de las hadas que huyen y se desvanecen como un mal sueño a la sombra bendita de la Cruz plantada en la cumbre de la montaña, todo resulta de una perfecta unidad orgánica, lo cual permite al poeta hacer de vez en cuando, sin perjuicio de la total armonía del conjunto algunas acertadas digresiones líricas, tales como los cánticos de las hadas en el noviazgo de Gentil y Flordeneu, la deliciosa glosa coreada de las *Muntanyes regalades*, *La Malcèda*, el delicadísimo *Cant de Gentil*, la escenificación apoteósica de la subida al Canigó y de la glorificación de la Cruz en inspiradísima forma dialogada entre los ermitaños y las hadas, y el epílogo poemático *Els dos campanars*.

Hemos afirmado que había triunfado plenamente la ambición de Verdaguer al escribir su poema. El *Canigó*, efectivamente, es un poema nacional catalán e hispano, porque nada puede concebirse más profundamente nacional que aquel triple despertar del pueblo hispano levantándose en armas contra el extranjero invasor en los focos de resistencia de las montañas de Asturias, del Alto Aragón y del Pirineo catalán.

Las leyendas escogidas por el poeta, como base de su narración épica, son históricas y vivas en la conciencia del pueblo. Nada puede concebirse más a propósito, para construir un poema nacional de un pueblo moderno, que las leyendas que nimbaban los misteriosos orígenes de su respectiva nacionalidad en el punto de arranque de los tiempos medievales, leyendas de las que fluye toda la corriente secular del sentimiento nacional. Además, Verdaguer tuvo el acierto y el arte de enlazar la poesía de las viejas crónicas y leyendas históricas con la poesía anónima de su pueblo. Y de esta manera toda la enjutez de aquellas tradiciones, arrancadas del polvo de los pergaminos, fué refrigerada y ungida en el fresco e inagotable manantial de la siempre joven musa popular. Sobre este granítico fundamento nacional, Verdaguer pudo volar libremente a su fantasía sin peligro de desagradables caídas. Y así le vemos construir animosamente un mundo de ensañadora idealidad, un mundo de magia y sortilegio alrededor del hada Flordeneu, la cual, en último término, sirve aún para hacer resaltar más sobre el fondo rosado de encantamiento la visión adusta de aquellos hombres vestidos de hierro y de aquellos otros vestidos de tosco sayal que dieron ideas, espíritu y alma a aquellos rudos siglos de austeridad y heroísmo.

Podríamos decir que así como la *Atlántida* es un gran poema geológico, el *Canigó* es un gran poema geográfico. Efectivamente, es como si el poeta, desde las alturas del Pirineo abrigue bajo las alas de su espíritu toda la tierra catalana y se complazca en tender bajo su mirada de águila el rico manto de valles y montañas, ríos y bosques, pueblos y ermitas, miembros, esparcidos en armoniosa variedad, del cuerpo de Cataluña. Y su mirada se complace en seguir amorosamente todos los encantos y todas las galas de su amada Cataluña, y el poeta lleva su afán del detalle topográfico hasta tal extremo que el poema en algunos de sus pasajes puede llegar a dar la impresión



Al desencadenarse la sardana,
com enfilall de perles que s'esgrana
ne surt també Griselda, la rosa del ramell,
amb gentilesa arrenca de sa testa
la corona de reina de la festa
y en mans corre a posarla del cavaller novell.

Avergonyida, ella s'adossa a un arbre;
per estàtua pendria-la de marbre
quí no vegés ses llàgrimes rajar com una deù.

Mes queda, a l'arribarhi, entrebancada
de Tallaferro ab la terrible ullada,
que sens paraules diuli, cruel: — ¿Donchs ahont vas? —
La corona li cau a l'oferirla
y, a l'abaxarse 'l jove per cullirla,
ab veu de tro li crida son pare: — ¿Donchs què fas?

No ho veu la gent del ball ni se n'adona;
a qui dança joyós, ¿qué se li'n dona
de la margaridoya que axafa sota 'l peu?

(Del Canto I, «L'aplec»)

de una guía inspirada de una apoteosis, de un dietario de una peregrinación devota por las montañas pirenaicas, santuario máximo de la nacionalidad catalana, en donde exhaló el primer hálito de su vida al escuchar en sus hondadas el primer grito de su independencia nacional. El genio de la tierra, la Gea inmortal, vivía con una formidable vivacidad en el espíritu de Verdaguer. Fué la Gea, mirada como teatro de terribles convulsiones y luchas entre los elementos, la que inspiró su primer epos. Ahora, en el segundo, vuelve a ser la divina Gea la que, fundiéndose en su espíritu con el sentimiento de patria, engendra la sublimación de la Cataluña geográfica, mirada piadosamente por los ojos del poeta como cuna venerable y molde plasmador de su personalidad nacional. De este genio, podríamos llamar, geográfico de Verdaguer, son bellas muestras numerosos pasajes del *Canigó*, en los que vemos personificadas en figura de hadas, diversas comarcas y localidades pirenaicas y dramáticamente humanizada la vida de ríos y montañas, valles y cumbres, en forma clásicamente mitológica, como vemos en las visiones de *La*

Maleïda y *Lo Rosselló*, en el canto de *Lo Pirineu* y en aquel "scherzo" delicioso por su popular humorismo, sobre los ríos Noguera y Garona, Verdaguer descolló como creador de una original mitología moderna.

Aunque con menor exageración que en la *Atlántida*, el genio geográfico del poeta no deja, en el *Canigó*, de perjudicar al poema. Más de la mitad se despliega en descripciones — esto sí, admirables como piezas separadas — de la Naturaleza. El aspecto humano, la humanidad de los personajes que intervienen en la acción épica sufren las fatales consecuencias de este lujo descriptivista. Es otra imponente avenida descriptiva que la atracción de la Gea vuelve a desencadenar por segunda vez en una producción épica de Verdaguer. Diríase que la inclinación heredada de sus antepasados a través de muchas generaciones de campesinos conviviendo íntimamente con el terruño, se hubiera revelado, al final de un proceso secular, en el éxtasis en que la misteriosa atracción de la Naturaleza tuvo cautiva el alma del que escribió sus primeras poesías con la misma mano que acababa de empuñar la mancuera o el

PLURA UT UNUM

azadón. El mismo Verdaguer se daba cuenta de este fenómeno de atavismo, de esta íntima unión entre el labrador y el poeta, cuando escribía aquella conocida cuarteta:

*Poeta i llaurador só,
i faig la feina tan neta,
que llauro com a poeta
i escriu com a llaurador (1).*

En uno de los pasajes culminantes del *Canigó* se pueden apreciar en toda su importancia los efectos de esta simbiosis característica de la personalidad de Verdaguer. Nos referimos al pasaje consagrado a cantar los amores de Gentil y Flordeneu. Todo lo que tienen de maravilloso las magistrales descripciones de los jardines, cuevas y palacios del reino de Flordeneu no encuentra la debida correspondencia en el aspecto interno o psíquico de esa leyenda de amor. He aquí una leyenda de amor sin diálogo amoroso entre los dos enamorados. En el momento culminante de esta narración, cuando el lector espera impaciente el momento en que el diálogo entre Flordeneu y Gentil eleve a un más alto plano de espiritualidad la magia de aquellos lagos dormidos, de aquellas cuevas encantadas, de aquellos oasis en flor y de aquellos velos sutiles de las nieblas pendientes como cortinas del tálamo nupcial, en este momento culminante el poeta embarca a los dos amantes en su alada carroza, y Gentil y Flordeneu, convertidos en excursionistas, trazan en versos miríficos el mapa inspirado de los Pirineos.

El lector me habrá de perdonar que me haya atrevido a señalar un defecto en la creación del maravilloso poema pirenaico, en un artículo destinado a exaltarlo como se merece en la memoria de todos. Pero si así lo he hecho es para dar una prueba incontestable de la sinceridad de mi admiración.

*L'arpa rodola amb ell de timba en timba,
ferint-les amb trencada gemegor,
gemegor que s'allunya i minva, minva,
d'acora encara amb aquell pit que mor (2).*

El pasaje de máxima belleza y emoción dramática del poema es el que nos ofrece el canto del *Desencantament* en el momento de rodar el cuerpo de Gentil al fondo del despeñadero, arrojado por la mano de su iracundo tío. La lírica idealidad de las estancias en que el poeta describe el despeño del doncel y de su arpa, es de una pureza y emotividad sin parejo. El *Cant de Gentil* y la última parte del *Desencantament* son obras definitivas por la excelencia de la emoción, por la purísima calidad de las imágenes, por la delicada y dulce musicalidad de la lengua. La perfección llega a su máximo grado en el momento en que el poeta, fundiendo su inspiración personal con la anónima poesía popular, deja oír la voz de las hadas entonando a coro su epitalamio a los amores de Gentil y Flordeneu, en el cual podríamos decir que es la misma alma popular que canta por boca del poeta:

*Somnia, Gentil, somnia,
deixa volar ton cor bell,
mentre el somni no es desvia,
com de sa branca Vocell (3).*

No queremos dejar de hacer mención, por su clásica sobriedad, las escenas populares del *aplec* con las que se abre el poema, en las que podemos apreciar una discreta influencia de Mistral, no sólo por la adaptación de la estrofa, llamada mistraliana, sino también por el ritmo

(1) Poeta y labrador soy — y es tan limpio mi trabajo — que como poeta labro — y escribo cual labrador.

(2) Rueda el arpa con él de cima en cima — que hiere con su quebrado gemir — gemir que se aleja y amengua, amengua — de acuerdo aún con aquel pecho que muere.

(3) Sueña, Gentil, sueña — deja volar tu bello corazón — mientras el ensueño no se arranca — como el pajarillo de su rama.

pausado y armonioso de la narración y la estructura interna de su aspecto descriptivo. Finalmente, el Epílogo del poema, fragmento coreado por las voces alternas de las hadas y de los monjes, en espléndido contraste, es una coronación excelsamente épica del poema. En las últimas estrofas del coro final vibra una música grandiosa de apoteosis; son como el gesto del poeta ciñendo la frente de la Patria con la corona de roble y laurel de su poema que ha despertado en su alma los remotos recuerdos de su nacimiento a la vida de la civilización entre alaridos de guerra y cantos triunfales de los cruzados catalanes, y por otra parte la profunda y severa salmodia de los monjes evangelizadores rindiendo al Altísimo cantos de gratitud por la victoria definitiva conseguida sobre los enemigos de la Cruz bendita.

*Pàtria, et donà ses ales la victòria;
com un sol d'or ton astre es va llevant;
llença a ponent lo carro de ta glòria;
puix Déu t'empeny, oh Catalunya, avant! (4).*

Dejadme acabar este rápido estudio del *Canigó* con unas consideraciones generales sobre el genio épico de Verdaguer.

Poco antes de Verdaguer tuvo lugar la revelación del genio épico de Mistral, en el cual Europa había visto revivir a Homero. La segunda revelación épica fué la de Verdaguer. Así como el caso Mistral fué una especie de reviviscencia de la poesía homérica en el mundo moderno, en el caso Verdaguer vió Europa resurgir el rapsoda prehomérico, que cantaba en poemas cosmogónicos o geográficos la lucha de los hombres con las fuerzas embravecidas de la naturaleza o contra las que amenazaban con una obra de exterminio a la tierra en que habían nacido.

El poeta es el representante de lo primitivo en la naturaleza. Si la *Atlàntida* fué la revelación de la primitividad del genio de Verdaguer — primitividad que no es más que la pura intuición de toda fuerza en su origen —, volvió a merecer en este sentido trascendental el título de poeta como autor del *Canigó*. Si la *Atlàntida* constituye un inesperado resurgir de lo primitivo pagano helénico, el *Canigó* contiene íntegro e inviolado, triunfante y redivivo, lo primitivo cristiano románico. Si la *Atlàntida* es la apoteosis de lo prerrománico, el *Canigó* es la glorificación de lo prerromántico. Así como en el autor de la *Atlàntida* revive el rapsoda prehomérico, en el cantor del *Canigó* vemos reencarnado el espíritu de los cantares de gesta, el espíritu del primitivo epos popular medieval. Y en uno y otro caso una voz henchida de inspiradas evocaciones de heroísmos extintos vino a estremecer la flácida cultura de los nuevos tiempos, tan rica en reconstrucciones y restauraciones, pero tan pobre de creación e intuición.

Esta primitividad del genio de Verdaguer hizo de él un poeta eminentemente nacional y popular en toda España, porque lo colocó junto a las mismas recónditas fuentes de la tradición espiritual de su pueblo. Esta primitividad fué el impulso que hizo de él un poeta épico y le siguió fielmente en todos sus pasos y le inspiró en todos sus versos. El poeta viene siempre a afirmar la naturaleza en la pureza y la inviolabilidad con que salió de las manos creadoras de Dios. Y por esto en civilizaciones como la presente, pletóricas de crítica y racionalismo, son tan escasos los poetas auténticos. Por esto, cuando surge alguno de ellos, sonriendo serenamente por encima de toda la tristeza contemporánea, el mundo se siente conmovido ante el milagro, porque en la aparición del poeta ve la misteriosa reencarnación del hombre-niño de las edades heroicas con todos los sentidos abiertos a la perenne maravilla de la vida.

MANUEL DE MONTOLIU

(4) Patria, te dió sus alas la victoria — tu astro cual sol de oro se levanta — lanza a poniente el carro de tu gloria — pues Dios te impulsa, oh Cataluña, ¡avanza!

«D'OR VERGE ES FETA LA REAL CARROÇA...»

*D'or verge és feta la reial carrossa,
d'argent, perles i vori ramejada;
set genis en set anys l'han fabricada
dins un palau de fades d'Orient;
al florejar les pirenaïques cimes
sa roda de set raïgs vola lleugera
en l'herba i neu sense deixar rodera,
com lo carro del sol pel firmament (1).*

ARTÍCULO estival, este escrito — quizá un poco *sui generis* — viene a aparecer en estas páginas de CRISTIANIDAD como apartándose un tanto del estilo peculiar de nuestra Revista, que es el de obedecer a una intención. Y aquí ésta no será otra que la de cantar las cimas pirenaicas, sus neveros, peñas y montañas, siguiendo al gran poeta. Y a Flordeneu y Gentil en su alado carro.

Mas unas palabras son necesarias para comenzar.

No ignoramos que hoy no falta quien sonría un poco ante las “ingenuidades” verdaguerianas. Esto de un carro alado volando, guiado por el hada enamorada de su caballero de reluciente armadura, se antoja a muchos francamente anticuado, por no decir cursi.

¿Anticuado? Entendámonos. Porque hay que analizar quién es el anticuado.

Ocurre aquí algo como en nuestra actual arquitectura. Muchos sonríen ante — pongamos por caso — el colorido de nuestro “Palau de la Música” y de otros exponentes de las épocas que se extendieron desde 1880 hasta 1914. Y se extasian ante los cubismos del cemento armado, los edificios de “ventanas igualitas” (como acertadamente ha poco los llamó un crítico) y demás características de una época que pretende encubrir, tras la “pureza de la línea”, nuestra actual pobreza intelectual y material. Y no atinan, tales “modernos”, que esta “modernidad”, en mala hora nacida en aquella Exposición de *Arts Décoratifs* — París, Ginebra, allá por 1920 —, lleva ya más de treinta años de infestar al mundo con su cemento armado con pretensiones, y repitiendo siempre con una monotonía desesperante.

Del mismo modo existe hoy una literatura, que se las da de moderna, y lleva ya treinta años copiándose mutuamente, que es toda ella de cemento armado también.

Pero hace tiempo que estamos ya todos de vuelta de muchas cosas. Y no nos escandaliza ya un carro alado, una blanca hada a lo Clavé, ni un airoso caballero a lo Lohengrin. Ante ciertas apreciaciones de una moda literaria que se cree nueva, pero que ya lleva, como decimos, treinta años, parece legítima por una vez la oración del fariseo: “¡Gracias, Señor, que no me has hecho como estos otros!”

* * *

*Arriat per set daines amansides,
allí els espera un carro volador;
pren, al pujar-hi, Flordeneu les brides
i se'n porta a volar son aimador (2).*

Con un impulso aéreo y triunfal, como el de Gurnemanz acompañando a Parsifal en su ascensión hacia las

(1) La regia carroza que conduce a los enamorados es de oro virgen, taraceada de plata, perlas y marfil; siete años emplearon en fabricarla siete genios, en un encantado palacio de Oriente. Sus ruedas, de siete rayos, vuelan ligeras rozando apenas las pirenaicas cimas, sin dejar la menor huella en la hierba y en la nieve, como el carro del sol a través del firmamento.

(2) Allí les aguarda un carro volador tirado por siete domesticados gamos; sube a él Flordeneu, toma las riendas y emprende vertiginosa marcha, o más bien rápido vuelo, en compañía de su amante.

cimas del castillo del Grial, Flordeneu, el Hada — nueva Armida que ha encadenado, con sus hechizos, a su nuevo Rinaldo —, conduce a su amado desde Canigó hacia la Maladeta, *Sancta Sanctorum* montañero de la cadena pirenaica. Y aquí descuella el genio de Verdaguer — que es lo que queremos comentar —, esta vez como excursionista, pues solamente un excursionista auténtico puede poseer un conocimiento topográfico de los lugares tal que le permita cantarlos vivamente, haciéndolos “sentir”, gesta suprema y objetivo el más perfecto de todo poeta.

En la Biblioteca de nuestro Centro Excursionista de Cataluña — el más abundante archivo montañero, sin duda, que existe en el mundo — hállese, aparecidos en distintas publicaciones y libros, estudios sobre Verdaguer excursionista, tema inagotable. Aquí queremos nosotros aportar nuestro grano de arena, considerando a nuestro poeta — uno de los mayores de todos los tiempos — desde este punto de vista.

Un excursionista — mejor, un ex-excursionista — hijo de nuestra época exagerada y excesiva, de pico y mochila, de los de hoy, puede hallarle *pegas* al inmortal vate. Nosotros por un momento llevamos nuestra pedantería hasta tal punto, al sentirnos hijos de una época en que cualquier dependiente de cualquier comercio de ultramarinos de Valcarca ha subido al *Cavall Bernat*. Y así, justamente, adivinamos que no siempre mosén Verdaguer aguantaba soles y relentes con el estoicismo de la gente de ahora, y que quizá alguna vez acabaría alguno de sus versos en lugar más confortable. Por ejemplo, cuando exclama:

*...la faldada de flors que a la Cerdanya
aboca al naixer cada jorn d'abril (3).*

Nuestra “supercrítica” excursionista llamaría aquí a juicio al vate (!) para preguntarle malignamente cuándo haya visto flores en abril en la Cerdaña, país de media altimétrica superior a los mil metros y en la cual la primavera no llega hasta junio.

Pero estos desahogos nuestros no son más que inocentes expansiones y nuestra malignidad nos la perdonaría fácilmente “la bonhomía” de mosén Cinto. Al fin y al cabo la actual floración excursionista, heroica, austera, de nuestros muchachos que con *petate* y *piolet* aguantan tormentas y relentes a los 3.000 metros de altura, no es más que el fruto de la simiente que sembraron aquella pléyade de gentes de buena voluntad que, sobre todo en los últimos lustros del pasado siglo y primeros del actual, enseñaron a las jóvenes generaciones el hechizo del romántico lema *fides, patria, amor* y la afición noble hacia nuestras montañas, hacia nuestros parajes históricos. Los Osona, los Arabia y Solanes, los Soler, los César Augusto Torras, tantos otros... y, entre ellos, el gran excursionista mosén Cinto Verdaguer, quintaesencia también de este nuestro clero tan nuestro, tan bueno, tan excursionista, del que nos queda este magnífico y venerado maestro, en la Parroquia de Santa Teresita, mosén Oliveras, ¡el héroe de Aneto y de los *Encantats!*

* * *

Pero vayamos, como el loco, a nuestro tema. El viaje alado de Flordeneu y Gentil. ¿Ingenuo, hemos dicho antes? ¿Es que Virgilio, Shakespeare, Calderón o Camoëns, no tienen también ingenuidades? Gracias a Dios, la misma

(3) ...la baldada de flores que al despuntar cada día de abril derrama sobre Cerdaña.

etimología une el concepto de "ingenuo" y de "genio". Queden para otros cosas más rebuscadas. Que los que de verdad conocemos, sentimos, hemos visto el Pirineo, sus valles, sus monumentos, sus perspectivas, lo revivimos intensamente a través de mosén Cinto...

Un itinerario del carro del Hada, además, que bien quisiera para sí la mejor organización de iniciativa turística. Un itinerario que no desdeñaría el más exigente geógrafo. Parte el carro de Canigó. Esta luminosa montaña de nombre catalán y español, como todo el Rosellón — arrebatado por la "herencia" de Richelieu y hoy afrancesado —, próxima al mar latino, cuya cima supera los 2.600 metros, aparenta, por tener su base a tan bajo nivel en la llanura, una altura tal, que la hizo tener por mucho tiempo como el pico más alto del Pirineo. No es así, que los altímetros tal lo han anunciado, pero es digno heraldo que anuncia el desarrollo de la argéntea cordillera.

"... ¿Què són los Pirineus? Serpent deforme..."

Parte el carro de Canigó, y sigue por la misma divisió de aguas — el Tech y la Têt, los dos torrentes rose-lloñeses —, Pla Guillem y Rojá, "àrides esquerdes" que sueldan Canigó al resto de la cadena. Y aquí comienza el canto, en que describe tan vívidamente, con tanto relieve, las bellezas, los caracteres de todos los rincones, valles y lugares pirenaicos. ¡Y de qué modo! Cuando nos canta, por ejemplo, un alegre praderío, su poesía es — excusémosnos ahora nuestra ingenuidad — de verde transparencia. Cuando peñas, glaciares y abismos, su grandeza adquiere el resonar del trueno y de las cascadas. Cuando, sobre todo, en las claras noches, nos pinta al pastor bajo la cúpula de "Themisferi", mancomuna al Pirene entero a toda la grandeza de la Creación, y la inmensidad de las Galaxias se junta, en la inspiración verdagueriana, a este colosal himno, voz de la Naturaleza toda — sin rival, según Menéndez y Pelayo, en ninguna otra literatura, en el mundo entero y en la historia entera —, en que se hace voz sacerdotal del Universo todo en homenaje a su Creador.

*Per què t'amagues, Camprodon fresquívol,
violeta del bosc en la ribera?
¿en ton sojorn, d'eterna primavera,
no vols que sentin los suaus olors? (4).*

Así canta la frescura y verdor de Camprodón, pronto compensados por la súbita ascensión al Puigmal, donde su genio halla una expresión patriótica, genial y única:

*De puig en puig pel Coll de Finestrelles
s'enfilen de Puigmal a Valta cima;
tota la terra que el meu cor estima
des d'ací es veu en serres onejar! (5).*

"En serres onejar". ¡Ondeando en sierras! Expresiones sin par verdaguerianas. ¡Qué lástima que, a setenta años fecha, este poema, leyenda, o como quiera llamársele, siga siendo tan desconocido en todo el mundo, gustado casi sólo por nosotros catalanes, sin el honor de las traducciones que deberían existir (6), cuando aquí vertimos todo lo malo o mediocre que se publica en el redondo mundo! ¡Qué descripción puede igualar a ésta del gran valle de Cerdaña contenido por la realmente ciclópea sierra del Cadí, rival catalán de la belleza de los Alpes Dolomíticos tiroleses?

(4) ¿Por qué te ocultas, fresco Camprodón, como violeta del bosque en poblada ribera? ¿No quieres que perciba los suaves perfumes que guardas en tu asiento eternamente primaveral?

(5) De cumbre en cumbre van los amantes, y por el Coll de Finestrelles ascienden a la alta cima de Puigmal. Desde aquí se alcanza a ver, con sus ondeantes montañas, toda la tierra amada de mi corazón.

(6) Son bien conocidas la traducción castellana del Excmo. Sr. Conde de Cédillo y la francesa de Monseñor Tolrá de Bordas.

*És del Cadí la serralada enorme
ciclòpic mur en forma de muntanya,
que serva el terraplè de la Cerdanya
per on lo Segre va enfondint son lit (7).*

Después de describir Verdaguer nuestro Pirineo clásico, con el citado paso por su grande estribación, la Sierra del Cadí, madre de la mayor parte de serranías catalanas, cuajadas de historia y de tradición, conduce el alado carro de Flordeneu hacia parajes perfectamente desconocidos en su época y que aun hoy lo son muy poco, pues sus comunicaciones siguen, ¡setenta años después!, casi las mismas de las de la época verdagueriana. Nos referimos a todo el mundo montañoso que separa el Alto Urgel, con su capital La Seo, del Pallars, puerta del Valle de Arán. ¡Con qué viveza refleja la exuberancia y a la vez el ambiente rústico y escondido de aquellos alejados parajes que parece bendecir el ermitorio de San Juan del Herm!

*Contempla el jove feixes i boscatges
i darrera els pradells de la Regina
una esmeralda en forma de petrina
tota plena de perles i de flors;
és la vall delitosa de Setúria;
quan amb son bes primer Valba Varrosa,
sembla l'àurea conquilla en què flairosa
del mar isqué la reina dels amors (8).*

Aún hoy Seturia es un rincón apartadísimo, a seis horas de la carretera más próxima y sin otras habitaciones que las chozas del ganado: quien esto escribe capeó en ellas un temporal de invierno, años ha. Mosén Cinto la había ya recorrido en 1880. No en vano fué detenido varias veces por la guardia civil y carabineros, que ni entonces ni aun ahora parecen comprender a los excursionistas. También el que esto escribe ha sido detenido más de una vez por su raro atuendo tartarinesco.

*Lo riu de Santa Magdalena ombrívol
cap a Occident la Fada ribereja,
passant pel bosc, perquè Gentil no veja
de Sant Joan de l'Herm los ermitans.
De cim en cim va de Rubió a Pentina,
i, sota Bresca, en Collegats, li ensenya
la rica Argenteria que en la penya
parà algun gení amb encisceres mans (9).*

¡"La rica Argenteria"! Ningún detalle escapa a mosén Cinto. En pleno congosto de Collegats, uno de esos congostos llenos de color y de fiereza — en los que el Pirineo es casi más rico que los propios Alpes —, besado por las aguas del Noguera, las filtraciones han provocado un monumento en forma de altar — estalactitas y estalagmitas que emergen a la superficie —, do indudablemente iría a inspirarse el genio de Gaudí, pues su forma es idéntica a la del portal de nuestro Templo de la Sagrada Familia. Pero no acaba aquí la maravilla, que ella cobra mayor esplendor en invierno. La dureza del clima pronto congela los riachuelos y las cascadas, adornando inesperadamente, con rica pedrería brillante, el milagro de la Natura, que provoca en Verdaguer esta explosión:

(7) La enorme sierra de Cadí es un muro ciclópeo en forma de monte que sostiene la meseta de la Cerdaña por do corre el Segre, cuyo lecho, más y más, se va aboñando.

(8) Contempla el mancebo hazas y boscajes, y tras ellos las praderas de la Regina, esmeralda en forma concóidea, rebosante en perlas y flores. En este ameno valle de Seturia, que acariciado por el primer beso del alba, semeja la áurea olurosa concha en que surgió del mar la reina de los amores.

(9) Sigue el hada, en dirección a Occidente, la sombría ribera de Santa Magdalena, pasando por el bosque, porque Gentil no vea a los eremitas de San Juan del Herm. Saltando de cumbre en cumbre va la carroza de Rubió a Pentina, y al llegar a Collegats, por bajo de Bresca, muestra Flordeneu a su acompañante la rica Argenteria, que sólo las sortilegas manos de algún encantador pudieron colocar sobre una peña.



—¡Malehida la fletxa que m'ha ferit!
¿per què'l cor no'm passava de mig a mig?

(Del Canto V, Tallaferro)

*Cortinatges de tosca i brodadures,
cascades d'argent fos a l'aire preses,
garlandes d'eura en rics calats suspeses,
d'alguna fada finestró diví,
de lliri d'aigua i de roser poncelles,
com ulls closos de verges que hi somnien,
tot hi és blanc, com els colors que hi nien,
papellones gentils d'aquell jardí (10).*

* * *

Y así, de repente, Verdaguer, siguiendo la gran cadena —“la serpent deforme”—, se encara con la Maladeta y es ahora cuando estalla toda la grandeza del titán de nuestra Poesía.

No vamos a entretenernos en este Canto colosal, miguelangélico; el espacio nos falta, y afortunadamente es bien conocido, aun cuando, ¡ay!, tan sólo de los catalanes. Ignoramos haya, esta joya de la literatura española, sido vertida debidamente a la lengua castellana, que tan admirablemente recogería las grandezas de sus pasajes.

Y permítasenos decir que, aquí, vence en afortunada suerte el objeto al sujeto, la montaña al poeta. Porque, en su orden, más grande es Verdaguer en la Poesía que lo son los montes Malditos en la Orografía.

Les favorece el vate cuando exclama, sobre Aneto:

(10) Cortinajes bordados de piedra pómez, cascadas de plata líquida suspendidas en el aire, guirnaldas de hiedra dispuestas en bellos calados, como delicioso mirador de alguna hada, botones de rosa y de lirios de agua semejantes a los cerrados ojos de soñadoras vírgenes; todo es blanco, como las palomas que aquí anidan y son en este jardín gentiles mariposas.

...Montblanc i Dhawalgiri li poden dir germà (11),

por cuanto, realmente, con toda su grandeza, bastante por debajo queda la Maladeta pirenaica del bellissimo gigante de los Alpes, y, huelga decir, del supremo Himalaya. La montaña tiene otras bien superiores.

¡En cambio, el poeta, Verdaguer, no ha tenido — en su campo — rival en ninguna otra universal literatura!

*Les àligues no el poden seguir en sa volada
i a reposar s'aturen, si emprenen la pujada
des de la roca als aspres cimals del Pirineus;
los núvols, que voldrien volar fins a sa testa,
si no els hi puja l'ala de foc de la tempesta,
s'ajauen a sos peus.*

*Mes tot sovint hi munten i torna sa corona,
nou Sinai feréstec a on llampega i trona;
lo torb arramba els códols que el gel li va partint,
llançant-los a l'abisme com trossos de la terra.
mentre, fuct de flames, lo núvol a la serra,
amb llamp va percutint.*

*Damunt lo glaç negregen granítiques arcestes,
com d'oncs formidables esgarrifoses crestes,
illots de roca dreta sortint de mars de gel;
emmarletades torres d'una ciutat penjada,
com són Pont de Mahoma, damunt la nuvolada,
en mig de terra i cel.*

(11) Pudieran tenerlo por hermano Montblanc y Dhawalgiri.

*¡Quins crits més horrorosos degué llençar la terra
infantant en ses joves anyades eixa serra!
¡Que jorns de pernatatre, que nits de gemegar,
per treure a la llum pura del sol eixes muntanyes,
del centre de sos cràters, del fons de ses entranyes,
com ones de la mar! (12).*

En esta última estrofa culmina — como Aneto culmina por encima de todos los demás picos de la Cadena — la inspiración del poeta, que, según ya proclamó Menéndez y Pelayo, merece ser llamado el Vate de la Hispanidad, pues nadie como él ha cantado tan altamente las glorias de Isabel y de la epopeya colombina. Y, con la coronación del Pirineo, Verdaguer corona a su Patria, invocando al Ángel de España que desde la gran Atalaya vela sobre la Península.

*I Espanya, que tenia ja un mar en cada espona,
sols per bressar-la i fer-li murmuri al llit de Vona,
que per barrons té els Picos d'Europa i lo Puigmal,
per cobricel sens núvols lo cel d'Andalusia,
per fer-li de custodi, tingué des d'aquell dia
un Àngel al capçal (13).*

* * *

La magia del Poeta nos traslada hacia un regreso nocturno de la carroza alada. Y en esta segunda parte del viaje mágico vuela a mayor altura aún, si cabe, el privilegiado estro. Mucho debió recorrer mosén Verdaguer los caminos, los valles, los recovecos todos de la cordillera, para, en su fina sensibilidad, captar así sus latidos. Porque es la nostalgia del Pirineo, con sus noches mágicas y tranquilas, con su serena majestad, lo que late en este regreso, más directo — topográficamente hablando — que lo que bien pudiéramos llamar trayecto de ida, puesto que casi no se mueve de la misma divisoria. Así es como felizmente califica al Pla de Beret de libro, y de *faristol* extendido al propio Pirene:

*...s'obre el Pla de Beret a ses mirades,
llibre format de dues serralades,
que té lo Pirineu per faristol... (14).*

Y sigue, entonces, el largo curso del Noguera. ¿Lo habrá seguido, físicamente, Verdaguer? Quien esto escribe, sí, lo ha seguido en sus años mozos, en bella y apacible noche de verano, desde Montgarri, allá en la meseta aranesa, hasta Alós (¡para dar allí con sus huesos en la cárcel, detalle humorístico, al despertar las sospechas de los

(12) Seguir su vuelo — las águilas no pueden, y si audaces — a los ásperos riscos la subida — emprenden desde el pie, sin fuerzas pronto — páranse a reposar; también las nubes — hasta su frente remontarse anhelan, — mas tiéndense a sus plantas sí, con ígnea — ala, la tempestad no las levanta. — No es maravilla que a la cima suban — y entonces su corona torna un nuevo — terrible Sinaí do fieramente — trueno y relampaguea; el torbellino — las piedras amontona que quebrara — el hielo, y como trozos del planeta — al abismo las lanza, mientras azota — cual látigo de llamas con sus rayos — a la sierra la nube. — Aquí las aves no anidan ni la flor gayos colores — en primavera luce; el torbellino — es aquí el ave y flor el ventisquero, — flor que, al abrirse, la vertiente cubre; — sus gotas de rocío son cascadas — que precipicios saltan y barrancos, — aullando, temerosas, como fieras. — Sobre el hielo, graníticas agujas — alzan su negro bulto, cual si fuesen — horribas crestas de olas formidables, — de apuntado perfil firmes islotes — que de entre helados mares se levantan; — almenados torreones de un recinto — sobre las nubes entre tierra y cielo — suspenso cual su Puente de Mahoma. ¡Cuán horrorosos gritos debió lanzar la tierra — dando a luz en mis jóvenes años esa sierra — que días más convulsos, — que noches de clamar, — al dar a la luz pura del sol esas montañas, — del centro de sus cráteres, de sus hondas entrañas, — cual olas de la mar! (Estrofa no traducida por el señor Conde de Cedillo.)

(13) Y España, entre dos mares asentada — sólo porque las ondas la meciesen — y la arrullara su murmullo blando; — el hispánico suelo, que los Picos — de Europa y el Puigmal cual hitos muestra, — y por limpio dosel, de Andalucía — el cielo tiene, de allí más, un Ángel — tuvo a la cabecera por custodio.

(14) ...ante ellos, el Pla de Beret, libro formado por dos sierras, que, el Pirineo, a guisa de *facistol*, sostiene...

carabineros!). Y sí ha sentido y vivido en la noche quieta el arrullo de las aguas del Noguera, “inquieto espejo do se reflejan las estrellas”.

*Ella segueix les aigües del Noguera,
bellugadís espill de les estrelles,
emmirallant-se, tot volant, entre elles
al costat de son jove cavaller;
mes prompte de la riba que s'enfonsa
surt i faldeja els cingles de l'esquerra,
per mostrar a Gentil l'aguda serra
que du de son front la creu de Sant Vallier (15).*

Y aquí la carroza, bajo “*l'estelada*”, emprende el camino de regreso que, por encima de los Valles de Andorra, desde el Pallars, debe devolverla al luminoso Rosellón. Unas estrofas admirables nos hacen sentir la paz infinita de las montañas dormidas, de la Naturaleza en reposo bajo el desfile apacible de los astros...

*A la tèbia claror de la celística,
la lluna uneix la seva blanquinosa,
plugim de fulles d'argentina rosa
que el puig copga amb la falda de sa vall:
s'abriguen les pinedes adormides
amb aquell vel de calitjosa glassa,
i amb aquells raigs del llac en l'ampla tassa
puja del riu l'arruixador cristall.
Vessant-se'l d'un a l'altre amb dolç murmuri
los tres llacs de Tristany són més hermosos,
Puig d'Alba i Fontargent més blanquinosos
amb llur brial de neu que mai se fon.
Les valls d'Ordino i d'Incles són més plenes
d'harmonies, de somnis i misteri
als raigs que hi deixa ploure l'hemisferi,
ala serena de qui cova el món (16).*

* * *

“*S'abriguen les pinedes adormides...*” Los bosques del pinabeto pirenaico, dormidos... ¡Aquí vibra, aquí late, toda la quietud pirenaica, de un modo superior a como lo conseguirá transmitir jamás, cuando esto llegue, el más fiel aparato televisor! La *televisión* del vate nos transmite el murmullo suave con que los lagos de Tristany se vacían uno a otro: al más alejado rincón de las montañas andorranas, adonde, aun hoy, es menester buena pierna para trepar, allí llegó ya mosén Cinto, y, en paseo nocturno, advirtió cómo blanqueaban, bajo la *celística* (palabra intraducible), Puig d'Alba y Fontargent, “fuente de plata” este último, alto collado que separa los valles del también abrupto y poco conocido Ariège... Por esto señala que los Valles de Ordino y de Incles están “más llenos de armonía, de sueños y de misterio”, bajo “los rayos que deja caer el hemisferio” (poética y típicamente verdaguerriana versión de la impresión de una noche estrellada en la alta montaña, donde, en su sensibilidad, advertirá quizá los misteriosos rayos cósmicos que hoy la ciencia delata). ¡Ordino e Incles, este último el verdadero *Maderancerthal*

(15) El Hada sigue las aguas del Noguera, movedido espejo de las estrellas, y sin atenuar su vuelo, contéplase al paso en las ondas cabe su juvenil caballero. Pero pronto deja la ribera, que cada vez más va bajando; comienza a faldear los empinados riscos que a la izquierda se alzan y muestra a Gentil la elevada montaña cuya frente corona la Cruz de San Vallier.

(16) A la incierta claridad de las estrellas únese la pálida luz de la luna, como lluvia de hojas de argentina rosa que recogen las montañas en su vistosa falda. Caliginoso velo envuelve los dormidos pinares, y heridos por los celestes luminosos rayos juguetea la cristalina superficie del río y las ondas encerradas en la amplia taza del lago. — ¡Cuán hermosos son los tres lagos de Tristany, que con dulce murmullo derraman de uno a otro su contenido! ¡Cuán blancos aparecen Puig de Alba y Fontargent con su brial de nieve que jamás se funde! Y los valles de Ordino e Incles ¡cuán llenos de armonías, sueños y misterio, al sentir sobre sí los rayos de que los inunda el firmamento, ala serena de Aquel que presta vida y calor al mundo!

pirenaico, valle el más rico en variedad de flora! ¡Os saludo, como escenario cuyas bellezas captó el gran vate, montaña viva, quintaesencia de nuestra gran Cadena, el Pirineo!

* * *

Y es hora de acabar. Al que suscribe, ¡cuidado de él!, esta vez le han pedido un artículo de excursionista. Y como de excursionista han brotado estas líneas. Deshilachado y sin finalidad. Pero quizá auténticamente montañero.

¿Se separó Verdagner, en este magnífico *Canto IV*, dedicado a la Natura, del objetivo principal de *Canigó*, que es el de celebrar, con las gestas patrias, el triunfo y entronización de la Cruz, de la Cruz del Canigó, de la Cruz del Pirineo, sobre el doble enemigo simbolizado por la morisma y el paganismo? No, evidentemente. En este canto, exalta el escenario sublime de la gesta y exalta el Pirineo, obra de Dios, elevándonos, aquí, y sobre todo en el resto del Poema, del objeto a la Causa, de la criatura al Creador. Y, al fin del Poema, después de la Apoteosis de la Cruz, como en un epílogo, cuando nos sitúa ante aquel delicioso, jugoso y profundo diálogo de los dos viejos cam-

panarios de los monasterios vecinos canigoneses — San Miguel y San Martín —, acaba con esta estrofa, en la que campea una paz sobrenatural, una paz henchida de esperanza, bien superior aún a aquella paz “*de les pinedes adormides*” de Puig d’Alba y Fontargent, una paz que parece, incluso, presagiar, para vencer, la locura actual, en que la hormiga humana, en su desvarío, ha logrado utilizar las fuerzas ocultas y tremendas — la energía atómica — de la Naturaleza, en peligroso juguete capaz de hundir islas y montañas, presagio de catástrofes artificiales — en su dimensión — cósmicas, que no logran, empero, turbar el gran Vidente:

*Lo que un segle bastí, l'altre ho aterra;
mes resta sempre-el monument de Déu,
i la tempesta, el torb, l'odi i la guerra,
al Canigó no el tiraran a terra,
no esbrancaran l'altívol Pirineu (17).*

LUIS CREUS VIDAL

(17) Lo que un siglo fundó, otro destruye, — pero queda, perdurable, el monumento de Dios — y la tempestad, el viento, el odio y la guerra — al Pirineo no abatirán jamás, — no lograrán derribar el Canigó.
(De la traducción del Sr. Conde de Cediño.)

RESUMEN DEL ARGUMENTO DEL «CANIGO»

Canto 1.º Gentil, bajando del Canigó con su padre Tallaferro, conde de Cerdaña, y su tío Guifré, conde del Rosellón, pide ser armado caballero. Su tío accede, y la ceremonia tiene lugar en la ermita de San Martín, cuando precisamente se celebra una romería. Griselda, la amada de Gentil y reina de la fiesta, ofrece al novel caballero su corona de flores. Tallaferro adivina sus amores prematuros, bruscamente se opone e increpa a Gentil, amenaza quitarle las armas de caballero que no sabrá honrar... De improviso se oye el grito de guerra: ¡Los moros están en la ciudad de Elna! Tallaferro parte inmediatamente hacia Port Vendres; Gentil quiere seguirlo, pero su padre le dice: Sirve dos años más a quien te hizo caballero.

Canto 2.º En el castillo de Arria del conde Guifré se preparan a la lucha. Gentil está de vigia en las avanzadas, y en la obscuridad de la noche contempla embelesado la nieve de las cumbres...; su escudero le cuenta la leyenda: la blancura que le encanta es el manto de armiño de las hadas que encantan con talismanes más poderosos que los aceros mejor templados... Gentil, loco de entusiasmo, abandona la guardia, escala las cumbres, llega al palacio encantado, y al contemplar desde allí el Rosellón, siente latir en su pecho la sangre heroica de Tallaferro, Oliva y el Peloso, le turba el sentimiento del deber abandonado, pero en la belleza de Flordenieve, reina de las hadas, naufraga la memoria de sus padres y su patria.

Canto 3.º Gentil se deja fascinar por Flordenieve que ha tomado la apariencia de Griselda; juguete de las hadas y cautivo de su hechizo deja que le desarmen y olvida sus deberes de caballero. Flordenieve le lleva en su carro aéreo para que admire su reino.

Canto 4.º Entreverando la realidad con la ficción el genio poético de Verdagner describe, a vista de pájaro, la imponente cordillera. Junto a viejas leyendas, como la de la Maladeta, está la descripción sorprendente de las alturas y de la gruta de Sirach. Se preparan los desposorios de Gentil y Flordenieve.

Canto 5.º El conde Tallaferro cae como una avalancha sobre los moros desembarcados en Colliure; recibe allí la veintena herida, sucumbe al número y es llevado prisionero a los galeones enemigos. Reacciona, y pronto arden las naves africanas, y con los cristianos cautivos redimidos se salva Tallaferro.

Canto 6.º Mientras Flordenieve se viste para sus nupcias, las hadas traen sus presentes a Gentil cantando las leyendas del país.

Canto 7.º El canto de amor de Gentil, lleno de tristes presentimientos, es interrumpido súbitamente por la llegada de Guifré que hace tres días que le busca. Al verle embrujado, desertor y que por su culpa los moros han llegado hasta Cornellá, arrebatado de ira le empuja al precipicio. La joven víctima viene a caer a los pies de Flordenieve que acaba de vestirse sus más bellas galas...

Canto 8.º Guifré, estremecido por su crimen, va vagando por la montaña, dirige los ojos a Colliure y adivina que su hermano ha prendido fuego a las naves de la morisma mientras él mataba a su hijo... los moros perseguidos huyen a Cerdaña. Guifré les espera, les cierra el paso, y en lucha horrenda con el gigante negro Gedbur, su caudillo, le da muerte.

Canto 9.º Es el trágico encuentro de los dos hermanos frente al cadáver de Gentil. Guifré se confiesa el matador; Tallaferro levanta contra él su espada; se interpone entre ellos su hermano Oliva, Abad de Ripoll, y Guifré se refugia en la Iglesia de San Martín. Tallaferro fuerza la entrada, y al oír que se pronuncian sobre su hermano las palabras de la absolución, la espada cae de sus manos y los dos se abrazan al pie de la Cruz.

Canto 10. Consiste en los adioses tiernos y viriles de Guifré y Guisla, su esposa, y el encuentro de ésta con Griselda enloquecida.

Canto 11. Describe la construcción del Monasterio de San Martín que funda Guifré para vivir junto a la tumba de Gentil, pero ni aún allí puede encontrar paz en su celda, y cava una fosa junto a la de su víctima y allí se acuesta. Tallaferro muere anegado atravesando el Ródano, y poco después muere también Guifré, y encarga al Abad Oliva que ponga una cruz en la cima del Canigó para borrar el recuerdo maldito de su crimen.

Canto 12. Es el diálogo lírico de las hadas destronadas al mismo tiempo que son expulsados los moros. Los religiosos toman posesión de la montaña, y el hecho constituye un canto de triunfo de la historia sobre la fábula, del espíritu sobre la materia, de la verdad sobre el error.

Intercaladas en diferentes Cantos están las descripciones de los Monasterios de Ripoll, Guixá y San Martín del Canigó.





A guisa de conversación sobre unos artículos publicados en «Ecclesia»

No tiene este título la pretensión de introducir una modalidad periodística que, aun considerados sus inconvenientes, no dejaría de producir sus buenos frutos, sobre todo entre el periodismo católico, ya que se remediaría en parte el mal de la época que le ha atacado ya: el servilismo a intereses privados. Lo que pretendemos solamente es borrar toda sombra de polémica, pues sentiría que alguien sospechara el más mínimo roce. Intentamos simplemente conversar por medio del artículo, un dialogar articulista con articulista, ofrecer al escritor hermano unos puntos de vista que pueden haber escapado a su sagacidad, o bien que, por la misma limitación de la naturaleza humana, no le ha sido posible adquirir por propia experiencia unos datos que pueden afectar a las conclusiones de sus razonamientos. Igual nos puede pasar a todos.

Me han dado tal oportunidad las altas miras que me ha parecido descubrir en unos artículos firmados por mi entrañable hermano en el sacerdocio y compañero de estudios, el Magistral de Vitoria, D. José M.^a Cirarda. Me refiero a los publicados en *Ecclesia* con la nobilísima intención de lograr una mayor inteligencia con nuestros hermanos de allende de las fronteras, especialmente con los católicos franceses, y de examinar nuestro *haber y debe* en aras de una mayor perfección cristiana en la vida española.

En nuestro tema de hoy — tenemos otros en cartera — empezaremos por deshacer algunos equívocos que se van introduciendo a raíz de las campañas pro Seminario, cuyas causas deberían analizarse en cada diócesis para hacer más fructífera la labor de la Obra de Vocaciones, afianzar la mutua comprensión y no echar a perder la buena semilla sembrada en tiempos pretéritos y no muy lejanos. Frutos que, después del Congreso Eucarístico Internacional, deberíamos ardentemente desear.

Creo que se peca de injusticia con

nuestros mayores al ponderar desmesuradamente los frutos que con motivo de tales campañas se han recogido o esperan recogerse. Digo desmesuradamente, porque damos la sensación de que *antes* los españoles no vivían este problema. Y con este *antes* sin más, excluimos épocas de gran esplendor de nuestros Seminarios y de mucho cariño y gran generosidad de los fieles hacia sus sacerdotes. No debemos confundir el problema con su organización o planteamiento. Y así pongo por delante el conocimiento de algunos legados — no me refiero sólo a una diócesis — que valen lo que hoy dos, tres, cuatro y hasta cinco campañas anuales en todo el obispado. Añádanse la infinidad de causas pías y donativos en favor de seminaristas y sacerdotes. Que hoy son más que insuficientes, concedido; pero nadie debe regatear la debida alabanza y omitir el recuerdo de tanto y tantos que a pesar de no figurar en la lista de la Obra de Vocaciones — que no existía como a tal —, dieron tales inyecciones de vida económica al problema, que aun perduran más o menos débilmente sus efectos. Puestos a establecer comparaciones entre muchas familias de ayer y de hoy, entre ascendientes y descendientes, serían bastantes los de nuestra generación los que se llenarían de sonrojo. Con sólo considerar la antigua costumbre de la *oferta* — casi por completo desaparecida en nuestras tierras, y que solía hacerse en determinadas fiestas —, y miramos su equivalencia actual, vemos que no es compensada, según datos basados en la realidad, con las limosnas que aportan hoy al culto y obra de nuestros templos algunos descendientes de tales familias. La historia de nuestros seminarios permanecería verdaderamente llena de lagunas, si no se tuviera en consideración la obra de nuestros antepasados en este sentido. Es más; una meditación sería de todo ello, haría rectificar muchos criterios y proceder, y serviría de espejo a muchos otros. No podemos extendernos.

Solemos hoy decir también que nuestros seminarios están llenos a rebosear, y al mirar las estadísticas — pongamos las que aparecieron en las mismas columnas de *Ecclesia*, de fecha 24 del pasado mayo — levantamos los ojos agradecidos al cielo. La comparación se establece entre los años 1934 y 1951. ¡Malos tiempos los de la República para definir el *antes* que hemos de comparar con el *momento actual*! Tales tiempos no pueden ser representantes del *ayer* que hemos de parangonar con nuestro *hoy* en aras de cotejar y examinar el debe y haber de la vida católica española en lo que a esta materia se refiere. De suerte que mientras leo en nuestra diócesis: año 1934, 200 seminaristas — año 1951, 292 seminaristas, oigo a muchísimos sacerdotes que me están diciendo que en sus tiempos la matrícula pasaba de los 500, 600, 700 y 800, sin contar los alumnos que hacían sus primeros cursos en aquellas como prolongaciones del Seminario llamadas preceptorías. Sin ir tan lejos nuestras mismas promociones — tiempos de la Dictadura — rebasaban regularmente las de la actualidad. Recordemos a mayor abundancia que en los resúmenes de pastorales leídos en la misma *Ecclesia*, se ha dejado entrever la preocupación angustiada de algunos prelados lamentándose de que el número de vocaciones no responde a las necesidades de sus diócesis, en las cuales van quedando muchas vacantes que cubrir.

Balmes y Verdaguer, por no citar una legión interminable de sacerdotes beneméritos, nos harían notar además cuánto fueron de probadas y acrisoladas sus vacaciones. Unos, a fuerza de horas de estudio, robándolas al sueño, procuraban ganar becas para aliviar la carga económica de sus familiares; otros, practicando el axioma paulino, simultaneaban sus obligaciones con trabajos sin cuento y de todo jaez, siendo harto corrientes los más o menos rudos de criado y maestrillo en las casas pudientes patriarcales, que distaban del seminario — algunas de ellas — un trecho nada despreciable. No cabe duda que se troncharon muchos lirios expuestos como estaban a tantos vendavales, y cuando la Iglesia dispone lo que dispone en su actual legislación sus razones tendrá — saltan a la vista —, ni a nosotros toca el discutir las. No obstante debemos admitir en líneas generales que los que lograron coronar con el triunfo su vocación nos han dejado ejemplos admirables de espíritu de sacrificio, unos conceptos claros de la prosa de la vida con sus párrafos brillantes y obscuros y, por no mentar otras cosas dignas de ser mentadas, unas prácticas de urbani-

dad sacerdotal — rústicas si se quiere en algunos — mil veces preferibles a las postizas que enseña el mentiroso mundo. La misma presencia de un seminarista sería hoy un estorbo en los hogares de tales descendientes, que en honor a la verdad veían también sus padres, y con buenos ojos, por acomodados que fuesen, el que no faltara un digno representante de la familia en la Iglesia del Señor. ¡No todos los seminaristas eran de familias humildes, y mucho menos fueron sacerdotes de la categoría desgraciadamente predilecta de un Palacio Valdés, un Valera o una Pardo Bazán!

Henos aquí como conducidos por la mano a tratar del tema de su formación ascética, científica y literaria con sus ramificaciones en el plano político o social, todo ello muy conveniente de ser ponderado, hallándose quizás en el fondo o por los caños, algunos desagües por donde se nos ha escapado aquella vena de licor añejo, de *cristianismo recio e íntegro*, con que Dios regaló nuestro bendito solar. Estudio imprescindible, a nuestro juicio, para por otra parte analizar y solucionar los problemas de mutua comprensión con los hermanos de más allá de los Pirineos, para aprender a sortear los peligros que llevan consigo unas teorías y unos métodos *importados* y, en fin, para no echar en saco roto las elocuentes lecciones de una experiencia bien aprovechable.

El hechizo de la «modernidad»

La vuelta a los clásicos

Una de las cuestiones que hay que afrontar más decididamente cuando se trata de la orientación de la cultura, en particular de la formación de la juventud, es una revisión de valores destruyendo el hechizo prestigioso de la «modernidad». Respecto de las lecturas, de manera muy especial, se registran las gravísimas consecuencias de haber elevado a la categoría de valor espiritual relevante la «modernidad». Cuando se examina, sin embargo, no sólo el concepto, sino aquellas otras realidades — libros u obras de arte — altamente cualificadas por ser «modernas», se comprueba lo funesto de semejante espejismo axiológico. En tiempos anteriores, el lugar que ahora ocupa la «modernidad» y lo «moderno», lo ocupaban los «clásicos». Pues bien, se hace preciso y hasta urgente quebrar el prestigio de «lo moderno» y restablecer en su puesto el de lo «clásico». Si nos fuera lícito recurrir a una imagen quizá por demasiado expresiva, muy poco «moderna», diríamos que en el terreno del espíritu se

Como se ve, la materia tiene su interés y largo alcance para que le dediquemos una mayor atención y más espacio.

* * *

Resumiendo, pues, nuestras observaciones de hoy, podríamos concluir: que hay algunos equívocos en las campañas pro Seminario — cada diócesis vea lo suyos — que urge corregir para ser justos con nuestros mayores; que en nuestra propaganda mesuremos bien nuestros asertos y aquilatemos del modo debido los tiempos pretéritos, a fin de que las generaciones presentes formen un eslabón indestructible entre la sana tradición de ayer y el futuro de mañana, imitando de aquélla lo que deba y pueda imitarse, escrutando a fondo las causas y efectos de sus virtudes, defectos y fracasos con el objeto de dar a nuestros actos todo el sentido de responsabilidad que entraña la actual situación privilegiada de que gozamos por la misericordia de Dios.

Nos lo exigen los mismos voceros de esta tradición que viven entre nosotros y los que nos precedieron con la señal de la fe y duermen el sueño de la paz, millares de ellos con la palma del martirio.

Gerona, fiesta de Santiago
el Mayor, 1952

MARTIRIÁN BRUNSÓ, Pbro.

mente con la fórmula del problema la situación determinante y justificante del mismo, la mente puede seguir las implicaciones dialécticas de las ideas sin desprenderse sin embargo del rayo de atención vertido sobre las cosas mismas. No hay que decir que en situaciones semejantes el desarrollo de las ideas es más firme, puesto que tiene en todo momento el contraste y la comprobación de la realidad.

Una referencia de sentido histórico aclara más todavía esta indicación: y es la de que toda gran renovación en el pensamiento filosófico se ha producido mediante una vuelta hacia los «clásicos». En estos mismos días se atestigua toda una dirección importante del pensamiento filosófico estrechamente ligada a la circunstancia de que Francisco Brentano, hombre de formación escolástica, torciera la atención de los pensadores contemporáneos suyos hacia la filosofía griega y medieval. Recibió en este retroceso hacia el pasado algunas ideas y sugerencias que luego han ocupado la mente de un Husserl, de un Heidegger, corriente que ha desembocado en la más estrepitosa «modernidad» del existencialismo. Lo que hay en esta concepción de fecundo y de valioso, es todo ello un legado de la Antigüedad, un don de los «clásicos».

Estamos convencidos de que un movimiento semejante efectuado por los pensadores cristianos, siempre que en su realización se ponga el suficiente vigor, permitirá resultados fecundos al pensamiento. Y lo que decimos con relación precisa al pensamiento filosófico vale igualmente para la investigación teológica e incluso literaria. Si en vez de perder el tiempo en la lectura de centenares de libritos, muy «modernos», muy adaptados al presente, la juventud se preocupara de formarse en el estudio de las obras fundamentales, por ejemplo los grandes Padres de la Iglesia, los griegos y los occidentales, asistiríamos a una, sino «renovación», florecencia de los estudios teológicos. También en este campo se ha producido la anticipación prematura para orientaciones, no completamente correctas y sanas — nos referimos a la llamada *Teología nueva* —. Su descalificación está en ser «nueva».

Imaginémonos qué diferentes resultados han de producirse, en cuanto a calidad en los jóvenes que substituyeran para su formación literaria los poetas y escritores de última hora, por la lectura y el estudio reposado de Homero o de los dramaturgos griegos. También en éstos, para el orden estético, se llega al contacto con la pura fuente original. Son escritores en los que las formas literarias se «estrenan», por decirlo así, y conservan por

lo mismo toda su arrolladora virtualidad estética.

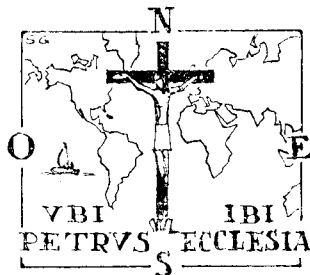
Nadie ha podido demostrar, ni podrá hacerlo, que los autores "clásicos" — así llamados porque la Humanidad ha reconocido en ellos durante siglos una particular virtud formativa y pedagógica — han perdido eficacia para nuestros días. Como sus obras no se escribieron con la preocupación de servir y acomodarse a las tendencias del momento, sino que rozaron, por decirlo sumariamente, las dimensiones de eternidad de las cosas, tienen un permanente valor, y buena prueba de ello

es que todo contacto con las mismas se ha traducido en un notable crecimiento espiritual. Probablemente será preciso insistir mucho en esta invitación para convencer a los jóvenes a que se aficionen. En contra del consejo obra la natural "frivolidad", que consiste esencialmente en hacer de cualquier cosa un término fijo, de los accidentes y circunstancias, realidades substanciales; en una palabra: en la resistencia a la "seriedad". Pero el momento que vivimos es suficientemente dramático como para no poder permitirnos el despilfarro de ninguna

energía en obras cuya fecundidad no esté garantizada.

La vuelta hacia los "clásicos" tiene ya esta garantía, y, por otra parte, para los escritores y pensadores cristianos constituyen un campo "natural" de colonización, que si se deja abandonado puede dar mayores fuerzas a otras doctrinas o tendencias que quisieran servirse de semejante tesoro. La herencia clásica es la cantera "natural" para las construcciones cristianas.

Jesús Sáinz Mazpule



CRONICA RELIGIOSA MENSUAL

La Constitución Apostólica «Exul Familia». — Las conclusiones de la Semana Social de Dijon. El Congreso Católico de Berlín. — El Congreso de Pax Romana. Carta del Papa. — De los países que sufren persecución religiosa. — Obispos detenidos. — El avance del catolicismo en los Estados Unidos. — Los negros del Congo tienen su cine

La Constitución Apostólica «Exul familia».

Se ha celebrado en Roma, durante la primera decena de agosto, una reunión de los capellanes de a bordo y emigrantes. Las condiciones de vida en que se desarrolla la existencia de grandes sectores de la población de Europa, por efecto de la pasada conflagración mundial, han creado una multitud de problemas materiales y económicos, que por afectar al hombre, tienen como es lógico su aspecto espiritual. Uno de estos problemas es el de la emigración. No se trata del individuo aislado que abandona los confines de su patria en busca del dorado. Son familias enteras y, aun más sectores de población los que se ven forzados a dejar el terruño paterno, movidos no por la sed de aventuras, sino de la pura y simple necesidad de vivir. El clima de angustia que rodea a esos seres durante el período emigratorio y a su llegada a tierras desconocidas, hace de todo punto imprescindible una especialísima asistencia espiritual.

Para agrupar el esfuerzo y mejor orientarlo, en el contraste de experiencias y con la recepción de comunes directrices, ha tenido efecto la aludida reunión. El día 7 de agosto fueron recibidos los sacerdotes que tomaban parte en aquella por Su Santidad, quien les dió preciosas directrices. El Papa exhorta a los capellanes a no desanimarse, si acaso comprueban que gran parte de su celo se ha de emplear en obras de pura asistencia material y corporal, dada la situación de necesidad en que se encuentran grandes grupos de emigrantes. Añade que los sacerdotes han de empeñarse en hacer comprender a los fieles que están bajo su asistencia el carácter especialísi-

mo de ésta y que deben dedicarse al estudio de los problemas sociales y mostrar así al pueblo la solicitud de la Iglesia por el remedio de los males que aquejan al obrero.

Con ocasión de dicho congreso Su Santidad ha publicado la carta apostólica «Exul Familia», relativa a la actividad de los sacerdotes empleados en la labor de asistencia a los emigrantes.

Las conclusiones de la Semana Social de Dijon

En el número pasado de CRISTIANIDAD dábamos cuenta a nuestros lectores de la carta dirigida por el Papa a la Semana Social francesa, que, el presente año, tenía lugar en Dijón. La Semana Social ha puesto fin a sus tareas invitando a los franceses a adquirir conciencia de un conjunto de hechos, que exigen una acción inmediata: a pesar del aumento de la producción y de un cierto nivel en la satisfacción de las necesidades, existen todavía desigualdades verdaderamente graves y a diario, más agudamente sentidas.

Las tareas de la Semana Social se centraban, como declamos en aquella ocasión, en torno a la distribución de la riqueza. Dentro de ellas, el esfuerzo constructivo de los semanistas se inspiraba en los principios del ideal cristiano, que, en esta materia, podían resumirse del siguiente modo:

Primero: La búsqueda de un aumento y de un reparto más equitativo de los bienes materiales, ha de subordinarse a una justa apreciación de la jerarquía de los bienes y de su finalidad en el destino humano.

Segundo: Los bienes humanos se encaminan al servicio de la perso-

na. Bajo ese punto de vista, es necesario salvaguardar dos principios: el del derecho a la propiedad y el del destino común de aquellos bienes, principios que sólo pueden conjugarse en el hecho de una justa distribución que se inspire en la caridad fraterna, ante el espectáculo de la miseria humana.

Tercero: El Evangelio enseña la igualdad de la naturaleza y del destino de las personas, igualdad perfectamente compatible con la diversidad de las aptitudes y de las funciones, pero que exige en los actuales momentos la promoción de los grupos menos dotados a una equivalencia relativa de las recíprocas ventajas, dentro de una comunidad humana fraterna.

En el campo de las orientaciones concretas, la Semana Social llega a las siguientes conclusiones:

Habida cuenta de los tremendos contrastes económicos, la situación ha de superarse mediante una iniciativa de carácter supranacional, que traiga como consecuencia el estudio la implantación de una economía planetaria. Dentro de dicho plan se impone la ayuda a las áreas afectadas de depresión, al no disponer de recursos para recuperarse por su propio medio. Contrariamente a lo que se cree, el régimen de seguros para el trabajador no ha aumentado el volumen de ingresos de éste; simplemente, viene a constituir una forma de redistribución de sus haberes.

De las conclusiones que afectan concretamente a la situación actual de Francia, resalta particularmente, por su aplicabilidad a cualesquiera países la referente a la desvalorización de la moneda. Esta, dice, comporta consecuencias injustas y desmoralizadoras. Los salarios van siempre a la zaga de los precios y las pensiones no se reava-

lorizan jamás de un modo equitativo.

El Congreso Católico de Berlín

Acontecimiento relevante en la actualidad católica de este mes ha sido el Congreso de los católicos alemanes en Berlín. La apertura del mismo tuvo lugar el día 20 de agosto en el salón de la torre de la radio del oeste berlinés. El Gobierno del sector rojo denegó, al final, el permiso para la formación de trenes especiales, que en un principio había prometido. No obstante dicha prohibición, los trenes, repletos de católicos que habitan en la zona soviética de ocupación, afluyeron a la capital del antiguo Reich. Ello da idea del entusiasmo que el Congreso despertó.

La víspera de la inauguración se reunieron más de cincuenta mil congresistas de ambas zonas, en la enorme sala «Funkit», para escuchar la palabra del obispo de Berlín, mons. Wilhelm Weskamm. Los trabajos del Congreso —que hace el número 75 de los celebrados hasta la fecha— se repartieron entre diez comisiones.

«Os habéis reunido del Este y del Oeste para proclamar en tono elevado que sois parte del mismo cuerpo y que los años de lucha, lejos de haberos dividido, han confirmado en vosotros la conciencia de ser hermanos y hermanas, haciendo más firme la voluntad de continuar esta unión».

Las palabras del mensaje de Su Santidad al Congreso de los católicos alemanes ponen de manifiesto la realidad de una unión, que se logra en el suprevínculo integrador de la fe, que salta por encima de todas las barreras que el odio y la política hayan podido levantar en el seno de un mismo pueblo. La conciencia de semejante realidad habrá constituido, a no dudarlo para los congresistas un doble motivo de gozo y de esperanza. ¿Por si es un don de presente, abre también la perspectiva de un futuro, que sea cual fuere, podrá ser afrontado con éxito, por los que sepan vivirlo con la confianza indestructible, que nace de la Fe.

«Habéis puesto en el programa», dice el Papa, «una hora de oración, una hora que debe ser celebrada por todos los católicos de Alemania. Sed un pueblo que reza y tened al frente de vosotros a los sacerdotes. No os angustiéis por las cosas futuras, aunque ahora pueden parecer duras y tenebrosas. Pedid a Dios Omnipotente y misericordioso que con su sabiduría y bondad derrame sobre todo el mundo el Reino de su Gracia y de su misericordia.»

El sábado 23 de agosto, setenta y cinco mil fieles se congregaron en el Estadio Olímpico, dentro del sector británico, presididos por el cardenal Frings, arzobispo de Colonia y otros prelatos de toda Alemania. A la misma hora en más de 13.000 parroquias del país se recitaba la oración: «Tú, Señor de pueblos y Estados, no nos dejes caer en manos de los que te odian».

Al día siguiente, domingo, tuvo lugar la solemne Misa de clausura que celebró el Nuncio Apostólico, monseñor Muench, en el Estadio Olímpico y ante más de 120.000 fieles. La policía hubo de impedir la entrada en el recinto a varias decenas de millares de fieles que no cabían dentro de él.

El Congreso de Pax Romana. Carta del Papa

Con asistencia de setecientos delegados, dió comienzo en Montreal, el 26 de agosto, el Congreso de Pax Romana. Las sesiones preparatorias se desarrollaron en Toronto. El tema fué la misión de la Universidad.

El Papa ha dirigido a los congresistas una carta, en la que subraya el papel decisivo de la Iglesia en la fundación y vida de las primeras Universidades. Aludiendo al tema concreto del Congreso de Pax Romana, «La misión de la Universidad», dice que si la Universidad quiere guardar intacto el tesoro que custodia, tendrá que prestar el mayor interés a las condiciones de la vida contemporánea y a los problemas que ésta plantea, y señala dos escollos: la indebida ingerencia del Estado que rebasando la esfera de sus poderes pretende imponer a la enseñanza, con fines políticos o ideológicos, la unidad de una obligatoria filosofía, y el dejarse arrastrar por el ambiente frívolo de la época contemporánea.

De los países que sufren persecución religiosa

Monseñor Gerardo F. Guerrero, obispo de Changteh (China), pide oraciones a los fieles de España por China. Cuando empezó la persecución en nuestra Patria, los católicos chinos oraron por nosotros. La gratitud nos obliga ahora a rezar por ellos, ha dicho el prelado. Monseñor Guerrero es uno de tantos misioneros que después de sufrir largo calvario fueron obligados a abandonar China por el gobierno de Mao Tse Tung. Según datos facilitados por dicho misionero español, de 130 diócesis, sólo dos han contemplado con el régimen comunista, ascienden a más de dos millares los sacerdotes y religiosas que sufren cárcel y son muchas las monjas que trabajan en las minas.

Obispos detenidos

Ha sido detenido en Bulgaria el arzobispo católico de Plovdiv, ciudad de importancia situada al sur del país. La detención se ha efectuado de orden de las autoridades comunistas del país. Asimismo se han visto reducidos a idéntica situación un sacerdote de Ruchuk y otro de Sofia.

En Checoslovaquia, el obispo de Litomerice, mons. Stefan Trochta, se encuentra tan restringido en sus movimientos que solamente puede ver a su madre dos veces por semana, aunque viva en la misma residencia episcopal. M o n s e ñ o r

Trochta no puede recibir visitas y está autorizado para decir Misa tan sólo en su capilla privada.

El avance del catolicismo en los Estados Unidos

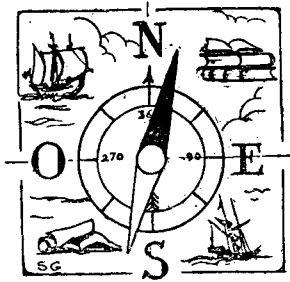
The Official Catholic Directory en su edición del presente año, recientemente publicada, contiene interesantes pormenores acerca del avance del catolicismo en los Estados Unidos. Por él se demuestra que la Iglesia Católica se ha convertido en el núcleo religioso más importante en el país. Interesante sobremanera son las estadísticas acerca del movimiento de conversiones durante el pasado año. Como en los cinco años anteriores, durante aquel el número de convertidos ha rebasado la cifra de los 100.000. Hubo 116,839 bautizos. El número total de convertidos en los últimos diez años es de 1.040.839.

De los datos aportados por la susodicha publicación, se nota que la Iglesia de los Estados Unidos es más potente en los centros urbanos que entre la población rural, y pequeñas ciudades. Estas suman un total de 78.000. Pues bien, en 73.000 de ellas no reside ningún sacerdote.

Los negros del Congo tienen su cine

Desde hace tiempo el Episcopado Católico belga viene preocupándose del problema del cine para los negros. El problema fué objeto de atento estudio en la reunión de los superiores de Misiones del Congo y de Ruanda. Entonces se fundó en Leopoldville un Centro Católico de acción cinematográfica. Sin embargo, el movimiento no adquirió auge considerable hasta que lo tomó a su cargo el P. Van Haelst, del Vicariato Apostólico del Alto Kasai. Con el reducido material que tenía a su disposición el P. Van Haelst comenzó a recorrer los centros misionales. Los negros acudían en grandes masas a presenciar el maravilloso espectáculo de las imágenes en movimiento. Se entusiasmaron con el prodigio, pero no acababan de penetrar el sentido de las escenas que desfilaban ante sus ojos, inmóviles por el pasmo. El P. Van Haelst pensó que era necesario hacer películas asequibles a la mentalidad de los negritos. Y, ni corto ni perezoso, se lanzó de lleno a la tarea. En cuatro años realizó 37 películas, de 300 a 1.000 metros y 55 documentales, de 100 a 400, de los cuales una tercera parte son de color. Ante la demanda de películas, el Padre se ha visto en la precisión de montar una verdadera distribuidora. Por aire, por río, en tren y en automóvil las películas llegan no sólo a todos los extremos del Congo, sino aun a Angola, Mozambique y Rhodesia. El Centro Católico Cinematográfico ha tomado su nombre del gran río que atraviesa el Vicariato Apostólico de Kasai: Luluafilm. Sus películas están destinadas a propagar la idea cristiana entre los negros del África Central.

HIMMANU-HEL



LEYENDO Y BRUJULEANDO

El rearme alemán. - La farsa de la unidad europea. - LAS NEGOCIACIONES CON LOS ESTADOS UNIDOS. - Jerusalén y los judíos. - Aviación soviética. Mao Tse Tung a Moscú. - Protestantes en Portugal. - ¿Qué pasa en los Estados Unidos? - La URSS adelanta a Gran Bretaña en buques de guerra. Sorprendentes declaraciones de Eisenhower. - Graves previsiones para el mundo democrático

Del 1. al 8 de agosto

El rearme alemán

Después de un amplio debate que ha durado dos días, la Cámara de los Comunes británica ha ratificado por 292 votos contra 252 los acuerdos de Bonn y la comunidad europea de defensa, dándose el curioso caso de que la oposición, por vez primera desde hace muchos años, vota en contra de la política exterior gubernamental.

Sin embargo, lo más interesante del debate ha sido sin duda alguna el discurso pronunciado por el ministro de Asuntos Exteriores, Anthony Eden, en defensa de tales acuerdos, rechazando las críticas laboristas que aseguraban que el gobierno británico no había hecho todo lo posible para llegar a un entendimiento con la Unión Soviética respecto a la unificación de Alemania.

Los puntos esenciales del discurso de Eden han sido los siguientes:

1) «La continuación de la ocupación alentaría a los elementos extremistas en Alemania y podría costar la única oportunidad de volver a unificar a Alemania».

2) «Las potencias occidentales han hecho todo lo posible para preparar una entrevista con el gobierno soviético y, de hecho, propusieron dos reuniones en su última nota a Moscú. Lo que las potencias occidentales se negaron a hacer, es detener el proceso de integración de Alemania en Occidente, mientras se celebraban las conversaciones con Rusia».

3) «Se ha acordado que debe haber una comunidad europea de defensa, dentro de la NATO, y en esa comunidad, la Alemania occidental debe desempeñar totalmente su parte. Este es el meollo de la cuestión».

Queda efectivamente muy claro que el «meollo de la cuestión» es el rearme de Alemania o de las regiones de ese país que escapan al control soviético. Para alcanzar esta finalidad no puede ahora, en 1952, apoyarse un movimiento político a estilo del encabezado por Adolfo Hitler, pero contando con la buena voluntad de Adenauer y la amenaza siempre latente del Ejército rojo, es posible todavía crear un Ejército alemán suficiente para que defienda momentáneamente las líneas a vanguardia del frente de la NATO. A eso se encaminan los esfuerzos de las grandes potencias democráticas.

Se comprende que el plan no admite esperas ni, muchísimo menos, interferencias: por ello los representantes occidentales se han negado a suspender el rearme alemán aún a trueque de hacer imposible las negociaciones con la Unión Soviética.

¿Qué sentido tiene exactamente el rearme de la Alemania occidental? ¿Se trata tan sólo de una extensión del sistema defensivo europeo o busca intimidar a la URSS? Recordemos que el rearme Alemán en función anticomunista, en tiempos de Hitler, sirvió en definitiva para hacer posible la segunda guerra mundial...

La farsa de la unidad europea

De una crónica, desde París, de Luis Calvo:

»Europa —han dicho los periódicos franceses— está en marcha». Querían decir: «La unidad de Europa ha empezado a articularse; se ha producido un nuevo hecho histórico, cuyo desenlace inevitable será la Federación europea: Los Estados Unidos de Europa». Y uno tiene que preguntarse: «Quién engaña a quién en esta farsa?». Pues lo que aparece como indiscutible es que ninguna de las seis potencias hacedoras de Europa cree realmente en la posibilidad de «hacer a Europa». Y Francia que es la propulsora, menos que las cinco restantes (Alemania, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo). Y uno se aventura a pensar: «No se tratará sencillamente de complacer a los Estados Unidos de América con un «hacer que hacemos», y fiar al tiempo el jarro de agua del desenlace?» Todas las trazas abonan esta hipótesis...

Aunque también cabría hacer otras conjeturas. No en balde la unidad europea de espíritu liberal y sectario ha sido siempre uno de los grandes objetivos de la masonería.

Macao y Hong-Kong

El «Times» —el sesudo «Times», como gustan llamarle algunos— escribe que los portugueses están en Macao de prestado y que son simples huéspedes de los chinos, con lo cual intenta seguramente convencer a Mao Tse Tung de emprender una acción ofensiva contra dicha colonia.

Lo que no dice el «Times» es con qué derecho los protestantes ingleses y holandeses han tratado, desde hace varios siglos, de per-

turbar la obra colonizadora de los países católicos en el Extremo Oriente. Tampoco alude ni de pasada a la presencia de los británicos en Hong Kong...

Del 9 al 16 de agosto

Las negociaciones con los Estados Unidos

Leemos en «El Pensamiento Navarro» correspondiente al día 10 y en su sección «Panorama económico»:

«Madrid. — Con el estruendo característico de la prensa yanqui, algunos periódicos han desvelado el tema de las negociaciones sobre arriendo de bases a los Estados Unidos y concesiones de ayuda a España.

Esta inopinada salida de tono ha sido serenamente contestada por mesurados y razonados editoriales de la prensa española, sin haber merecido la intervención oficial de los dos países. Al margen de este clarinazo periodístico, pero no del todo ajeno a la posible ayuda americana, se ha dado a conocer el informe oficial del Departamento de Comercio, que ha venido a demostrar que para los hombres de negocios de los Estados Unidos no resulta indiferente la economía española, en la que pueden tener buen campo de inversiones, con tanta o mayor seguridad que en cualquier otro país...

Los financieros yanquis conocen bien nuestra situación y saben que nuestra industria necesita apremiantemente la ayuda del capital extranjero, para proseguir el progreso que ha iniciado por sus propios medios ya que la Banca española no puede adelantar sin riesgo los fondos precisos, si se tiene en cuenta que el 75 por 100 de los capitales que tiene depositados en sus cajas son reembolsables a la vista.

El Banco de España ha hecho todo lo posible por contener la inflación, no obstante lo cual la circulación fiduciaria tiene que seguir aumentando por lo menos en proporciones al crecimiento de la riqueza. La agricultura ha desmanado créditos que no se podían negar. Las cuantiosas emisiones de acciones y obligaciones han respondido igualmente a ineludibles necesidades. Por estos motivos se calcula que la circulación fiduciaria a fin de año pueda alcanzar de 37 a 38.000 millones de pesetas. La ayuda del capital extranjero —se ha

dicho— debe llegarnos cuanto antes, pues si no se consigue en plazo improrrogable de cinco a seis años, llegaría a paralizarse la industria nacional.»

Jerusalén y los judíos

Una noticia fechada en la Ciudad del Vaticano dice que «la Iglesia Católica no considera con satisfacción el traslado permanente de la capital de Israel de Tel Aviv a Jerusalén». Y agrega: «Dicen los informantes que el Vaticano ha indicado claramente su apoyo a la internacionalización de Jerusalén y de los Santos Lugares».

Cada día que pasa se perfila con mayor intensidad el íntimo deseo de los judíos de convertir a Jerusalén en el centro vital de Israel y, en general, del judaísmo, por lo cual se han negado rotundamente a aceptar la internacionalización de la Ciudad Santa y aun miran con mal disimulado interés la parte vieja de Jerusalén en poder hoy de las fuerzas de Jordania. Y precisamente es en esa zona en donde se encuentra la gran explanada en la cual, hasta el año 70, se levantaba el Templo.

Sobre tan importante cuestión invitamos a nuestros lectores a leer y meditar el número extraordinario de CRISTIANDAD, correspondiente al 1.º y 15 de julio próximo pasado, en el que se planteaba este grave interrogante: ¿Qué pensarán los judíos del XXXV Congreso Eucarístico Internacional?

Aviación soviética

El general norteamericano, Curtis Lemay, hablando ante la Convención de la Legión Americana reunida en Columbus (Ohio) ha dicho que el desarrollo de las fuerzas aéreas soviéticas después de la guerra y las crecientes existencias rusas de bombas atómicas constituyen «la más inquietante amenaza para el futuro».

Según Curtis, la URSS posee varios centenares de aviones «Tu-4», copia del «B-29», norteamericano. «Rusia tiene ahora unos veinte mil aviones en unidades organizadas y casi un número igual en reserva, además de varios miles de aviones en sus países satélites».

Después de afirmar que lo que hace que la amenaza sea más formidable es la innegable calidad de los aparatos construidos por los soviets, el general Curtis dijo: «Hoy las fuerzas aéreas soviéticas sobrepasan a las de las naciones libres en número y se aproximan a ellas en calidad».

Cuando un general norteamericano, en este caso el jefe del mando estratégico aéreo, puede hacer semejantes declaraciones cuya gravedad no es necesario ponderar, surge inmediatamente una pregunta: ¿Hasta qué punto están en lo cierto los técnicos industriales y económicos cuando aseguran que la Unión Soviética no tiene los medios indispensables para llevar adelante un intenso y efectivo rearme?

Del 17 al 23 de agosto

Mao Tse Tung a Moscú

«América —escribe José María Massip— está siguiendo estos días con expectante atención las importantes negociaciones que tienen lugar en Moscú entre la misión china llegada a la capital de la Unión Soviética y los prohombres del régimen».

¿Qué han ido a negociar en Moscú Mao Tse Tung y Chu En Lai? El Departamento de Estado, con-

Graves previsiones para el mundo democrático

De una crónica de los hermanos Alsop, titulada «El futuro y sus sorpresas»:

«Si el próximo presidente pretende abordar el problema inglés, tendrá que entenderse con el Congreso y con los otros aliados atlánticos, apenas llegado a la Casa Blanca.

Si se muestra reacio, no podrá impedir que los ingleses susciten la cuestión del «nuevo concepto» en el Consejo de la NATO y habrá de disponerse a ver como, de nuevo, Gran Bretaña se ve atacada por la fiebre. Cuando ello ocurra, habrá de prepararse para la caída del gobierno Churchill y la vuelta al poder de los laboristas, a los que Aneurin Bevan domina cada vez con más intensidad. Y por si esto fuera poco, el infortunado presidente se verá obligado a soportar la cancelación de nuestras bases aéreas en territorio inglés, reduciendo en gran manera la fortaleza de Occidente».

Caída de Churchill, triunfo de Bevan, separación de Inglaterra de la NATO. ¿No son acaso esos los síntomas que venimos registrando desde hace mucho tiempo en la presente Crónica política?

trastando con la antigua euforia de Acheson cuando de China se trataba, ha dicho que posiblemente se trate de un intercambio normal de impresiones, «requerido por los acuerdos que ligan a los dos países». Alusión evidente al Tratado chinsoviético firmado en 1950, cuando el señor Acheson aseguraba todavía públicamente que Mao se convertiría en el Tito asiático.

El «New York Times», cayendo una vez más en las veleidades del Secretario de Estado, dice que posiblemente los chinos y los norcoreanos no ven con los mismos ojos las negociaciones de armisticio en Corea. ¿Discutirán los chinos el problema con los dirigentes del Kremlin?

Sin embargo, a continuación, rec-

tifica esa pretendida nota optimista y asegura que en definitiva los norcoreanos no cuentan prácticamente nada en Corea, «y la única reacción razonable es permanecer en guardia, con el fusil bien agarrado».

Pero también la Unión Soviética está arma al brazo, y según los últimos informes de los observadores aliados la potencia aérea comunista concentrada en Manchuria se cifra en 1.807 aviones. ¿Cuántos tendrán en Europa?

Protestantes en Portugal

El corresponsal L. Méndez Domínguez escribe desde Lisboa: «Hace unos cinco meses, la aparición de una iglesia protestante en determinado lugar del norte no hizo la menor gracia a los aldeanos —poseídos de primitiva fe católica—, y decidieron éstos perturbar en ocasiones, con actos ofensivos, tal culto. Los protestantes se dirigieron a un periódico portugués para afirmar que a nadie molestaban y que nadie tenía derecho a entrometerse en las creencias religiosas de sus semejantes. «Tal procedimiento de los católicos —decían— es sencillamente salvaje. Son gentes mal educadas, groseras, católicas sólo de nombre». Entonces, «Novidades», sin aprobar «actos menos dignos» (sic) que hubieran sido practicados contra los protestantes, terció en la polémica para oponer su duda sobre lo «inofensivo» de aquella presencia. ¿Por qué? Porque, según el propio órgano de la Acción Católica portuguesa, los «arribistas protestantes» vapuleaban con ganas, en sus sermones, a los sacerdotes católicos».

Con mayor claridad ha hablado «Diário da Manhã», comentando un escandaloso suceso provocado por los protestantes y que fué relatado en el semanario católico «Notícias» de Beja (Alentejo). Dice «Diário da Manhã»:

«Sea como fuere, y venga de quien viniere, urge poner término a cualquier actividad que atente contra la fe de los portugueses. Portugal entero venera con devoción creciente a Nuestra Señora de Fátima... ¿Cómo tolerar que alguien tenga el descaro de abusar de nuestra hospitalidad —; a veces excesiva, loado sea Dios!— intentando poner en ridículo a la Madre de los hombres, cuyo culto en la tierra portuguesa se confunde con el culto de la propia independencia de la patria? Que los señores y señoras interesados en difundir su evangelio a la población de Cuba —con promesas de presentes inútiles—, hagan y digan lo que entiendan en sus países, si se lo sienten. En nuestra tierra —en nuestra casa—, ¡no! ¡No debemos tolerarlo!»

¿Qué pasa en los Estados Unidos?

¿Qué hay del rearme norteamericano? La respuesta que dan sobre este problema los hermanos Alsop —estrechamente relacionados con el Pentágono— es la siguiente:

«En resumen: nuestro país, al igual que Inglaterra y Francia, aun-

ACTUALIDAD

que por diferentes motivos, no ha conseguido lo que se esperaba de él, ni se produjeron los «milagros» en que todo el mundo confió cuando iniciamos nuestro rearme». Y concluye: «El presidente se encontrará ante la urgente necesidad de renovar todo el sistema defensivo norteamericano, al tiempo que se enfrenta en una gran crisis en el bloque democrático. No habrá un minuto que perder, porque el momento en que nuestra actual ventaja en material atómico desaparezca ante el esfuerzo ruso, se está acercando con notable rapidez».

¿Qué ha sucedido en Norteamérica? ¿A qué «motivos» se refieren los Alsop?

Del 24 al 31 de agosto

La URSS adelanta a Gran Bretaña en buques de guerra

La «U.S.A. Magazine» dice que cuando la Unión Soviética haya ter-

minado su programa de construcciones navales, la marina roja superará a la británica e igualará a la norteamericana en potencia de tiro. La URSS tiene en construcción —según dicha fuente— 3 ó 4 acorazados, 20 cruceros, 120 destructores y 1.000 submarinos.

Resulta algo difícil poder dar una explicación razonable a esta información. ¿Cómo ha logrado la Rusia Soviética llevar adelante semejante plan de rearme? ¿No habíamos quedado en que Rusia no contaba ni con técnicos ni con los materiales indispensables para enfrentarse con Norteamérica?

Sorprendentes declaraciones de Eisenhower

«La conciencia norteamericana no podrá dormir tranquila mientras permanezcan en la esclavitud diez países europeos», ha afirmado Eisenhower en un discurso pronunciado en el Madison Square Garden, ante cien mil legionarios.

También ha dicho: «Yo creo que los Estados Unidos se encuentran ante el más grave peligro de toda la historia».

Todo ello es cierto; pero Eisenhower no debe ignorar que la liberación de los «diez países europeos» sujetos a la esclavitud comunista, representa la guerra. ¿Y está decidido a declararla, si hace falta, el general?

Ignoramos si Eisenhower ha sufrido alguna transformación después de haber sido elegido candidato por el partido republicano, o si ha pronunciado las palabras transcritas influenciado por el ambiente anticomunista de la Legión Americana —que acaba de solicitar, por cierto, la destitución de Acheson—; porque resulta en extremo sorprendente que el general que entregó a los rusos las capitales de Alemania y Checoslovaquia, pida ahora su liberación. ¿Es que, tal vez, Eisenhower no puede dormir con la conciencia tranquila?

SHEHAR YASHUB

Como se confesó el Cardenal Faulhaber con un novel sacerdote

En el número extraordinario que el periódico de la archidiócesis de Munich-Freising dedicó a la muerte de su Cardenal Miguel Faulhaber, ocurrida el día de Corpus pasado, encontramos la siguiente anécdota, que une un recuerdo de nuestra Patria a la memoria del gran Cardenal.

Me lo contó en Madrid el Padre franciscano español Dr. Miguel Oltra, a quien la guerra civil española le obligó a trasladarse a Munich, donde estudió teología en el colegio de Santa Ana de los PP. Franciscanos, y que fué ordenado sacerdote por el Cardenal Faulhaber.

La semana siguiente a la ordenación llamó el Cardenal a las puertas del

Convento de Santa Ana para confesarse con su Padre confesor. Pero éste estaba ausente y el novel sacerdote español se encontraba en la portería. El Cardenal le pidió le oyese en confesión, ante lo cual el joven sacerdote, que todavía no había confesado a nadie, se excusó, reconociendo su indignidad y torpeza. Pero el Cardenal se lo encargó estrictamente al decirle:

“Yo le he dado el poder sacerdotal; ejercítelo, pues, ahora.” Y el Cardenal Faulhaber se arrodilló y confesó con el joven sacerdote. “Con temor e inquietud oí esta confesión, la primera de mi vida sacerdotal, la del gran Cardenal Faulhaber.” Así concluyó el Padre Miguel Oltra.

Tal era la conducta del Cardenal Faulhaber.

La Consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María

Cumpliendo el deseo de la Santísima Virgen, S. S. Pío XII, en su Carta a los pueblos de Rusia—que el lector hallará en la separata de documentos pontificios del presente número,—ha consagrado a Rusia al Inmaculado Corazón de María. Exhortamos a nuestros suscriptores a que no dejen de leer este precioso documento, en que el Papa confirma además lo que dispuso Pío XI, a saber: que todos los fieles se unan en universal liga de oraciones por el pueblo ruso, para lo que las oraciones que el sacerdote reza con el pueblo al final de la Santa Misa deben siempre ser ofrecidas con esta intención.

He aquí las palabras en que Pío XII anuncia aquella consagración:

Lo mismo que hace pocos años consagramos todo el mundo al Inmaculado Corazón de la Virgen Madre de Dios, así ahora, de manera especialísima consagramos a todos los pueblos de Rusia al mismo Corazón Inmaculado, en la firme confianza de que con el poderosísimo patrocinio de la Virgen María se realizarán cuanto antes los votos que Nos, vosotros, y con vosotros todos los buenos formulan por una verdadera paz, por una concordia fraternal y por la debida libertad para todos y en primer lugar para la Iglesia; de forma que, mediante la oración que Nos elevamos junto con vosotros y con todos los cristianos, el Reino salvador de Cristo, que es «Reino de verdad y de vida, Reino de santidad y de gracia, Reino de justicia, de amor y de paz», triunfe y se consolide establemente en todas las partes de la tierra.

CON CENSURA ECLESIASTICA

Obras existentes en nuestra
Administración que por
su interés recomendamos

Historia de las Sociedades Secretas

VICENTE DE LA FUENTE
3 tomos . . 60 Ptas.

La Inquisición

J. M. ORTI LARA
Ejemplar . 15 Ptas.

La vuelta a los altares

LUIS CREUS VIDAL
Ejemplar . 25 Ptas.

El liberalismo es pecado

FÉLIX SARDÁ Y SALVANY
Ejemplar . 4 Ptas.

ENCUADERNACIONES

R. Girbes Sanchis

Sagunto, 75 Teléfono 23 17 50
BARCELONA (Sans)

**Visitad
las Iglesias
románicas
de Tarrasa**



Bien seguro que si todos los católicos nos intercambiamos las informaciones de lo bueno que cada uno de nosotros conozca, podremos ayudarnos mucho mutuamente y con ello practicar el amor al prójimo que nos mandó Jesucristo.

SERVICIO CATOLICO DE INFORMACION

(S. E. C. I. M.) de la Congregación de la Purificación y San Francisco de Borja
Calle Roger de Lauria, núm. 15, pral. - Teléfono 22 71 68

recopila y divulga información de lo moralmente bueno y aceptable que pueda interesar, a través de su boletín quincenal, ampliando detalles en sus oficinas de 5 a 9 de la tarde.

□

Todas las ofertas deben venir acompañadas de buenas referencias morales.

□

Se agradecerá a los empresarios de salas de espectáculos públicos o privados así como a los dedicados a empresas de sano esparcimiento, como Agencias de Viajes, Conciertos, Grupos excursionistas, etc., se sirvan darnos a conocer sus programas con la debida antelación para insertarlos en el boletín e informar personalmente a los consultantes.

E. B.

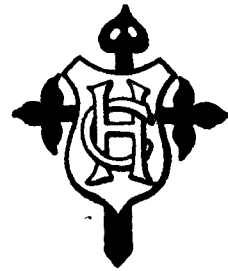
**La Maquinista Terrestre
y Marítima, S. A.**

*

Barcelona



*Visite las Cuevas
de Artá*



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Publicaciones "CRISTIANDAD"

	<u>PESETAS</u>
Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón	
Documentos Pontificios. Edición castellana.	30'—
» latino-castellana.	45'—
Catolicismo o Barbarie , por José-Oriol Cuffí Canadell	35'—
Emisaria de Cristo Rey , por el Rdo. Luis Chasle, Pbro.	30'—
Actualidad de la Idea de Cristo Rey	15'—
La Soberanía Social de Jesucristo , por el P. Enrique Ramière, S. I.	30'—

Administración de "CRISTIANDAD" - Diputación, 302, 2.º, 1.º - BARCELONA